

liberalización, desigualdad y pobreza : América Latina y el Caribe en los 90

Enrique Ganuza, Ricardo Paes de Barros,
Lance Taylor, Rob Vos (editores)



pnud

NACIONES UNIDAS

CEPAL



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

PNUD
Programa de Naciones Unidas
para el Desarrollo

1ª edición: junio de 2001

© 2001

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Silvina Simondet
Corrección y composición general: Eudeba

ISBN 950-23-1170-1
Impreso en Argentina.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Lance Taylor - Rob Vos 7

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN AMÉRICA LATINA.

EFFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN Y LA POBREZA

Lance Taylor - Rob Vos 13

EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Rob Vos 77

POBREZA, DESIGUALDAD Y LIBERALIZACIÓN COMERCIAL

Y FINANCIERA EN AMÉRICA LATINA

Jere R. Behrman - Nancy Birdsall - Miguel Székely 117

COMPORTAMIENTO MACROECONÓMICO, EMPLEO Y DISTRIBUCIÓN

DE INGRESOS. ARGENTINA EN LOS AÑOS NOVENTA

Roberto Frenkel - Martín González Rozada 151

BOLIVIA: EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE EL CRECIMIENTO,

EMPLEO, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA

Werner Hernany - Wilson Jiménez - Rodney Pereira 201

APERTURA ECONÓMICA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN BRASIL

Ricardo Paes de Barros - Carlos Henrique Corseuil 255

CAMBIO ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO:

COLOMBIA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

José Antonio Ocampo - Fabio Sánchez - Camilo Ernesto Tovar 305

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN COSTA RICA: EFECTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Pablo Sauma - Juan Rafael Vargas</i>	353
LIBERALIZACIÓN COMERCIAL, EMPLEO Y DESIGUALDAD EN CHILE <i>José de Gregorio - Dante Contreras - David Bravo - Tomás Rau - Sergio Urzúa</i>	425
LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA, AJUSTE, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA EN ECUADOR, 1988-1999 <i>Rob Vós</i>	489
EL SALVADOR: LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS Y SUS EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO, LA POBREZA Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO <i>Alexander Segovia - Jeannette Larde</i>	563
APERTURA, POBREZA Y DESIGUALDAD: GUATEMALA <i>Juan Alberto Fuentes</i>	605
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN EN JAMAICA <i>Damien King - Sudhanshu Handa</i>	675
LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN MÉXICO: EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Jaime Ros - César Bouillon</i>	713
REFORMAS ECONÓMICAS Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN PANAMÁ <i>Niek de Jong - Rob Vós</i>	765
LIBERALIZACIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN PARAGUAY. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA POBREZA <i>Bill Gibson - José Molinas - Margarita Moli</i>	815
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y DESIGUALDAD Y POBREZA. EL CASO DE PERÚ <i>Juan José Díaz - Jaime Saavedra - Máximo Torero</i>	877
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS: EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y EL BIENESTAR. EL CASO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA <i>Jaime Aristy Escuder</i>	939
URUGUAY: EQUIDAD Y POBREZA ANTE LA APERTURA COMERCIAL DE LOS NOVENTA. UN ENFOQUE A TRAVÉS DE MICROSIMULACIONES <i>Marisa Bucheli - Rafael Díez de Medina - Carlos Mendive</i>	993

LIBERALIZACIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN PARAGUAY.
EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO
Y LA POBREZA

*Bill Gibson**

*José Molinas**

con la colaboración de

Margarita Moli

* Departamento de Economía, Universidad de Vermont, Burlington, VT 05405 e-mail: wgibson@polyglot.uvm.edu y Universidad Católica, Asunción, Paraguay, e-mail: jmolinas@conexion.com.py. Los autores agradecen la asistencia de Thomas Otter en la fase final del trabajo.

1. Introducción

En este trabajo se analiza cómo la liberalización de la balanza de pagos en Paraguay, que se inicia a partir de 1989, ha afectado los patrones de crecimiento, distribución del ingreso y pobreza en los noventa. La mayor apertura externa se produce en un contexto de mayor liberalización económica en general y los resultados económicos después de una década de liberalización son desalentadores. La década del noventa ha sido una década perdida en términos económicos para el Paraguay, con un PIB per cápita en 1999 inferior en 4% al de 1989 (BCP 1999), con una creciente concentración del ingreso, con más del 35% de los hogares viviendo en pobreza en 1995 y con el aceleramiento de las tasas de crecimiento de los índices de pobreza extrema en el sector rural (Morley y Vos, 1998). Sin embargo, persiste el interrogante sobre si estos magros resultados económicos y sociales se deben a la liberalización del sector externo o a algún otro factor.

Después de un acabado recuento del alcance de la liberalización de la balanza de pagos, de sus efectos sobre la composición de la demanda agregada y la oferta de los distintos sectores productivos, y la estructura del empleo, integramos las características más importantes del proceso, en un modelo de equilibrio general computable (CGE) de 9 sectores

productivos y 4 clases sociales. El diseño del modelo incorpora un sector informal y la acumulación de capital humano en un sistema dinámico. La conclusión principal del modelo indica que los resultados de la apertura han sido mixtos. Por un lado, hubo un fuerte crecimiento del consumo que causó una expansión económica, pero insostenible debido a la brecha en la cuenta corriente. No obstante, una simulación alternativa con el modelo que elimine los elementos más importantes de la apertura tiene igualmente serios problemas en el corto plazo. Para el Paraguay, la mayor apertura no ha implicado un auge en la base productiva; sólo en el consumo y por ello no ha sido sostenible.

Una vez estimadas las transformaciones sectoriales y sociales en un escenario macroeconómico alternativo sin apertura externa, procedemos a estimar por medio de microsimulaciones basadas en la encuesta de hogares 1997-1998 los cambios sobre el nivel de distribución del ingreso y de pobreza que la apertura externa habría ocasionado a través del mercado laboral. Las transformaciones del mercado laboral que tuvieron lugar durante el proceso de liberalización de balanza de pagos en Paraguay, según las estimaciones del modelo CGE, se caracterizarían por una disminución en las tasas promedio de participación laboral y de desempleo, una mayor asalarización de la fuerza de laboral, que se concentró ligeramente más en los sectores de producción de bienes transables, y un aumento en las remuneraciones laborales para la gran mayoría de los trabajadores. Estos cambios en las tasas de participación y de desempleo, en las estructuras del empleo y las remuneraciones inducidas por la liberalización externa, en forma conjunta produjeron una disminución del número de pobres, de la concentración del ingreso y en la severidad de la pobreza en comparación a un escenario hipotético sin liberalización. Cabe destacar, sin embargo, el crecimiento que tuvieron en el período analizado las economías de Estados Unidos y de Europa Occidental. En este estudio no se puede separar el efecto de apertura bajo las condiciones expansivas de estas economías y la apertura propiamente dicha.

La estructura del trabajo es la siguiente: en la sección dos, se presenta el contexto macroeconómico de la liberalización de la balanza de pagos. En la sección tres, se describen las medidas y la secuencia de liberalización de la balanza comercial y de la cuenta de capital, así como su impacto sobre el sector externo. En la cuarta sección, exploramos las relaciones entre la liberalización de la balanza de pagos y los patrones de crecimiento en los noventa, a través del análisis de los componentes de la demanda agregada y los distintos sectores productivos. En la quinta sección, analizamos la estructura del empleo y los cambios de la productividad sectorial de la mano de obra. En la sección seis, discutimos algunos

determinantes de la distribución del ingreso laboral. En la séptima sección, integramos los cambios en los componentes de la demanda, en la oferta sectorial, en el empleo y en la productividad en el modelo de equilibrio general computable dinámico.¹ Presentamos igualmente en esta sección, los resultados de las simulaciones del efecto de la apertura externa sobre las tasas de crecimiento del ingreso en la economía paraguaya. En la sección octava presentamos los resultados de las microsimulaciones realizadas que intentan precisar el impacto de las transformaciones en el mercado laboral, inducida por la apertura, sobre la concentración del ingreso y pobreza. Finalmente, en la sección novena sintetizamos nuestras conclusiones.

2. El contexto de la liberalización de balanza de pagos

Las reducciones arancelarias y los nuevos incentivos a la inversión extranjera que caracterizan la liberalización de la balanza de pagos en Paraguay a partir de 1989, tienen lugar en un contexto de apreciación real de la moneda nacional (el guaraní) como resultado de la política de control inflacionario vía control del tipo de cambio nominal y de profundos cambios en el sector financiero. La secuencia de las principales medidas económicas en los primeros cinco años de liberalización se presenta en el cuadro 1.

Una de las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno en 1989, después de la dictadura de Alfredo Stroessner, fue la adopción de un sistema de cambio único con flotación sucia. Con ello se eliminaba el sistema de cambio múltiple donde la cotización del dólar oficial, inferior a la del mercado libre, actuaba como un impuesto implícito a las exportaciones, y un subsidio para las importaciones de insumos y maquinarias, las importaciones del gobierno, y pago de la deuda externa pública. Las importaciones privadas de consumo se realizaban al tipo de cambio del mercado libre. Esta medida ha producido una devaluación importante para las actividades afectadas por los cambios oficiales (Molinas, 1989).

1. Por razones de espacio no incluimos el listado completo del modelo ni la matriz de contabilidad social; no obstante, el mismo se encuentra disponible desde los autores.

Cuadro 1: La secuencia de las medidas económicas

-
- **1989:**
 - Se elimina el sistema de cambios múltiples y fijos,
 - Se reducen los aranceles.
 - Se liberalizan los precios agrícolas.
 - **1990:**
 - Se liberalizan las tasas de interés.
 - Promulgación de la Ley 60/90 "Régimen de Incentivos Fiscales para la Inversión de Origen Nacional y Extranjera".
 - **1991:**
 - Ingreso de Paraguay al Mercosur. Disminución en 47% los aranceles para los productos de los otros países miembros (Argentina, Brasil, y Uruguay) que no estén comprendidos en la lista de excepción. Se establece como meta el nivel de arancel cero para 1996. Se disminuye el encaje legal de los depósitos bancarios.
 - Promulgación de la Ley 117/91 que establece la igualdad entre inversionistas nacionales y extranjeros. Esta igualdad hacen a los inversionistas extranjeros elegibles como beneficiarios de todo tipo de incentivos diseñados a promover la inversión.
 - Paraguay se asocia a la Organización Multilateral de Garantías de Inversiones (MIGA) que cubre contra pérdidas por riesgos no comerciales que ocurren en los países miembros (DEI-BCP 1998:58).
 - **1992:**
 - Entra en vigencia la reforma tributaria: nueva reducción arancelaria. Introducción del IVA y simplificación de la estructura tributaria.
 - Privatización de la empresa estatal de bebidas alcohólicas APAL.
 - **1993:**
 - Se autoriza a las empresas públicas y al Instituto de Previsión Social a mantener sus depósitos en el sistema bancario privado.
 - Se elimina el sistema de redescuentos como mecanismo de canalización del crédito a los sectores productivos, y se autoriza la concesión de créditos al sector privado en moneda extranjera.
 - **1994:**
 - Ampliación de incentivos fiscales para empresas que operen en el Mercado de capitales de Asunción.
-

Fuente: SCI, diciembre 1989-1995.

En el mercado libre, no obstante, la apreciación del tipo de cambio real no fue superior al 5% en 1989 (ver cuadro 2). A partir de entonces se produce una constante apreciación del guaraní que para el período 1990-1997 alcanzaba más del 25%. Esta situación se debió fundamentalmente a que el control inflacionario recaía principalmente sobre la fijación del tipo de cambio como un ancla nominal del nivel de precios, a través de intervenciones de mercado abierto. El control inflacionario fue relativamente exitoso, las tasas de inflación promedio trienal se redujeron constantemente del 25% en el período 1989-1991, a 19% y 8% en los períodos 1992-1994 y 1995-1997 respectivamente (cuadro 2). Este control inflacionario exitoso produjo un aumento considerable en la tasa de interés real promedio. Las tasas activas reales aumentaron desde un promedio trienal del 2% en el período 1989-1991, a 16% y 23% en los períodos 1992-1994 y 1995-1997 respectivamente.

La liberalización financiera que consistió en la reducción del encaje legal a los depósitos bancarios del 42% al 18%, en la liberalización de las tasas de interés activas y pasivas, y en la autorización a las instituciones públicas a depositar en los bancos privados en lugar del banco central, aumentó significativamente los recursos monetarios destinados al financiamiento interno. Estos mayores recursos fueron destinados al financiamiento del consumo, a tasas significativamente mayores. Esta situación motivó la aguda reasignación del crédito desde el financiamiento a la producción hacia el consumo. Previo a la liberalización financiera, en 1988, los sectores agrícola, ganadero e industrial captaban el 66% del total de créditos concedidos por el sistema bancario; en 1994 la participación de estos 3 sectores había caído al 32% y en 1997 se mantenía en sólo 31% (BCP, Mayo, 1998). La participación en los créditos concedidos por el sistema bancario a los sectores comerciales y "otros fines", relacionados primordialmente al financiamiento del consumo, pasó del 30% en 1988 al 60% en 1994 (BCP, mayo 1998).

Cuadro 2. Indicadores macroeconómicos

Indicadores	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
(En porcentajes)											
Tasa de crecimiento del PIB ¹	6.4	5.8	3.1	2.5	1.8	4.1	3.1	4.7	1.2	2.6	-0.4
Tasa de crec. Poblacional ¹	3.2	3.2	3.2	2.7	2.7	2.7	2.7	2.7	2.6	2.6	2.6
Tasa Arancelaria ²	54.0	14.8	14.8	14.8	9.1	9.1	9.1	9.1	nd	9.6	nd
Inflación (IPC) ¹	17.0	28.5	44.1	11.8	17.8	20.4	18.3	10.5	8.2	6.2	14.6
Tasa de interés activa ponderada nominal ³	28.0	28.0	30.0	32.4	35.0	35.4	35.5	34.0	31.9	27.8	30.4
Tasa de interés activa real ³	11.0	-0.5	-14.1	20.6	17.2	15.0	17.2	23.5	23.7	21.6	15.8
Tasa de interés activa ponderada en dólares ³	nd	nd	14.1	14.8	14.1	12.4	12.7	14.0	14.4	13.5	13.0
Tasa de interés pasiva ponderada en dólares ³	nd	nd	7.0	6.1	5.2	4.3	4.7	5.2	4.5	3.9	3.6
(Índice)											
Tipo de cambio real ¹	100	104.5	101.6	86.1	83.9	85.4	82.6	83.6	80.2	78.2	85.5
Reexportaciones ⁴	nd	nd	100.0	128.2	152.5	243.8	291.1	346.9	309.6	257.1	nd
Demanda Agregada Interna (% del PIB)											
Consumo Privado ¹	72.9	67.2	74.0	73.7	77.6	78.5	87.1	85.4	85.6	86.1	85.8
Consumo del Gobierno ¹	7.2	7.2	7.2	8.4	8.9	9.0	9.1	9.7	10.6	10.5	10.6
Formación Interna Bruta de capital fijo ¹	19.6	20.5	21.9	22.7	20.8	20.5	20.8	21.4	21.1	20.3	19.3
Aumento de Existencias ¹	1.8	1.8	1.7	2.4	2.2	2.1	2.1	2.0	2.0	1.8	1.8
Sector Externo (% del PIB) ¹											
Exportaciones ¹	21.8	22.2	25.8	27.0	25.4	34.1	35.2	39.3	34.3	31.5	29.3
Importaciones ¹	23.3	18.9	30.6	34.2	35.0	44.2	54.3	57.8	53.6	50.2	46.8
Exportaciones netas ¹	-1.6	3.3	-4.8	-7.2	-9.5	-10.1	-19.1	-18.5	-19.3	-18.7	-17.5
Balanza de Pagos ^{5,3} (% del PIB)											
Cuenta Corriente ^{5,3}	nd	6.2	-3.2	-5.3	1.3	3.6	-0.7	-4.1	-3.3	-5.0	-1.2
Saldo Comercial (Inc. Bi-nac.)	nd	7.2	-2.9	-5.6	0.9	1.4	-2.6	-5.7	-5.0	-6.4	-1.3
Cuenta de capital ^{5,3}	nd	-0.5	1.2	2.4	-3.8	1.3	2.9	5.9	2.1	5.9	3.2
Inversión Directa ^{5,3}	0.2	0.3	1.3	1.3	1.9	1.1	1.2	1.7	2.6	2.3	4.9
Errores y Omisiones ^{5,3}	nd	-2.2	6.2	7.7	-3.2	-3.6	2.2	-1.2	0.8	-3.1	-1.6
Balanza Global ^{5,3}	nd	3.5	4.2	4.8	-5.7	1.3	4.4	0.7	-0.5	-2.3	-0.3
Saldo Comercial + E&O	nd	5.0	3.3	2.1	-2.3	-2.2	-0.4	-6.8	-4.2	-9.5	-2.9

Cuadro 2. Indicadores macroeconómicos (continuación)

Indicadores	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Ahorros (porcentajes del PIB)											
Ahorro Empresas ¹	2.2	2.7	2.1	2.4	1.9	2.0	2.1	2.1	1.9	1.7	1.7
Ahorro familias ¹	5.0	7.5	5.4	5.8	1.5	0.5	-9.3	-8.7	-7.9	-8.2	-7.4
Ahorro del Gobierno ¹	0.3	1.3	2.4	0.1	0.1	0.3	1.6	2.5	0.5	0.9	0.6
Ahorro Externo ¹	1.7	-4.5	3.1	6.0	9.3	9.8	18.6	17.5	18.6	17.6	16.3
Deuda (porcentajes del PIB)											
Pública Externa	nd	71.2	44.3	33.4	22.6	21.9	19.7	18.4	16.2	15.9	20.8
Pública Interna	nd	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.5	0.8	2.8
Finanzas públicas (% del PIB)											
Ingresos Tributarios ⁶	nd	8.7	8.9	8.7	8.7	8.5	9.8	11.2	10.5	10.7	10.6
Gastos Totales ⁶	nd	9.0	9.4	12.1	14.0	13.2	13.9	16.0	16.1	17.2	17.2
Superávit ⁶	nd	2.4	3.0	-0.2	-0.6	0.4	1.1	-0.3	-1.1	-1.4	-1.0
Mercado de trabajo ⁷ (En %)											
Desempleo abierto en Asunción ⁷	nd	5.1	5.7	5.5	4.5	4.6	4.1	5.5	9.2	3.8	3.8
Desempleo abierto urbano ⁷	nd	nd	nd	Nd	nd	nd	nd	5.3	8.2	6.9	7.2
Desempleo oculto urbano ⁷	nd	nd	nd	Nd	nd	nd	nd	2.5	2.7	7.2	7.7
Desempleo Total urbano ⁷	nd	nd	nd	Nd	nd	nd	nd	7.8	10.9	14.1	14.9
(Índice)											
Ingreso laboral medio real ⁷	100	116.1	113.1	132.5	143.1	147.3	175.6	178.5	191.1		
Salario mínimo real ⁶	100	105.7	99.6	98.7	98.7	100.6	101.3	106.2	109.4	113.3	111.2

Fuente: 1. Boletín de Cuentas Nacionales del BCP, 2. OMC 1997, 3. Informe de Coyuntura del BCP, abril 1999, 4. DEI-BCP (1998), 5. Estadísticas Económicas del BCP, varios números; 6. Ministerio de Hacienda, SSEEI; 7. Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, Encuestas de Hogares, varios años. OBS: Los datos de la balanza de Pagos de 1989-1991 tiene como fuente a 5. y los de 1992-1997 a 3.

En 1995 y 1997 se desatan dos crisis financieras de proporciones considerables en la economía paraguaya; 26 entidades financieras van a la bancarrota y 4 se encuentran en proceso de liquidación, afectando a miles de ahorristas y obligando la onerosa intervención del BCP en un programa de auxilio bancario. Las causales de estas crisis financieras han sido los altos niveles de corrupción en el sistema financiero, la inadecuada supervisión del Banco Central. Además del sobrefinanciamiento del consumo que provocó un aumento insostenible de las tasas de morosidad en un segmento de la banca nacional. El aumento de la morosidad fue igualmente catalizado por la contracción de las actividades de las empresas industriales destinadas al mercado interno debido a la reducción arancelaria y la sobrevaluación cambiaria (Gibson y Molinas, 1998).

3. Las medidas de liberalización de balanza de pagos y el comportamiento del sector externo

3.1. La liberalización comercial

En 1989, se produce una significativa reducción arancelaria que de una tasa promedio del 54% en 1988 se reduce a menos del 15% (ver cuadro 2).² Las reducciones arancelarias se profundizan en 1991 con la incorporación paraguaya al Mercosur que significó una inmediata reducción arancelaria del 47% para los productos provenientes de los demás países socios, que no se encontraban en la lista de excepción. Las reducciones arancelarias se acentúan aún más en 1992 cuando entra a regir un nuevo régimen tributario, el arancel medio vuelve a disminuir a aproximadamente 9% (OMC 1997). Las reducciones arancelarias efectivas han sido tal vez de una escala mucho menor que la sugerida por las reducciones porcentuales en los aranceles nominales mencionadas recientemente, debido al gran contrabando existente en el país (Borda y Masi, 1998; Connolly y otros, 1995; Morley y Vos, 1998). Con los acuerdos del arancel externo común (AEC) del Mercosur se revierten parcialmente las reducciones arancelarias adoptadas unilateralmente por Paraguay. Con la progresiva entrada en vigencia del AEC, los niveles promedio de aranceles se incrementan paulatinamente. Así de un 9,1% en

2. Los promedios arancelarios señalados no son ponderados por importaciones.

1995, los aranceles promedios vigentes en Paraguay para el 2006 serán de 11% (OMC 1997).

Las sostenidas reducciones arancelarias en el período 1989-1995, sumadas a la apreciación del guaraní y a la reasignación crediticia desde el financiamiento de la producción al financiamiento del consumo, mencionadas anteriormente, han tenido un tremendo impacto en el crecimiento de las importaciones. En efecto, la conjugación de estos tres factores, posibilitó una explosión del consumo de las familias que satisficieron sus demandas con bienes importados en forma creciente. La participación del consumo en el PIB aumentó del 73% en 1988 al 86% en 1997 (ver cuadro 2). Igualmente, las importaciones como porcentaje del PIB aumentaron de 23% al 50% en el mismo período. Los componentes más dinámicos dentro de las importaciones fueron los bienes de consumo, tanto duraderos (crecimiento del 208% para el período 1990-1995) como no duraderos (407% para igual período) (BCP, 1997). Las tasas de crecimiento de las importaciones de bienes intermedios y de capital crecieron sólo en 62% y 72% respectivamente desde 1990 a 1995 en dólares corrientes (BCP, 1997). Las exportaciones no se incrementaron al ritmo requerido para eliminar el impacto contractivo de las importaciones. Las exportaciones como porcentaje del PIB aumentaron del 22% en 1988 al 32% en 1997 (ver cuadro 2).

Un segmento importante del comercio externo paraguayo lo constituye el comercio de reexportación. Este comercio ha jugado un papel importante en la captación de divisas en los noventa. Las reexportaciones incluyen productos importados tanto del Mercosur como de terceros países, que luego de agregarle un margen de comercialización son reexportados en cantidades pequeñas a Brasil y Argentina, beneficiándose del régimen de importación de turismo. Los productos así introducidos a estos países resultan a menor precio que si son exportados en grandes cantidades. Frecuentemente, productos de origen argentino y brasileño, reexportados desde Paraguay, resultan más baratos que los mismos productos que permanecieron en el país. Una de las razones catalizadoras del comercio de reexportación, además de las diferencias arancelarias vigentes previo a la uniformidad arancelaria del AEC,³ es la disparidad de presiones tributarias internas entre Paraguay (11%) y Argentina y Brasil (entre 28 y 30%) (Borda y Masi, 1998, p. 146). El volumen de reexportación fue en constante aumento en el período 1990-1995 para luego

3. Los productos a ser reexportados son usualmente aquellos que tienen un alto arancel en Argentina y Brasil (cigarrillos, whiskies y electrónicos) mientras que en Paraguay pagaban un modesto arancel de 2-10%.

contraerse en 1996-1997, según estimaciones del banco central (cuadro 2). Las razones de la contracción se deben al aumento de los costos de transacciones generados por la reducción en las cuotas permitidas de importación por el régimen de turismo impuestas por Brasil y Argentina, la reducción de oportunidades de arbitraje debido a la armonización de los AEC dentro del Mercosur, y al aumento de la vigilancia fronteriza (DEI-BCP, 1998).

La balanza comercial se ha deteriorado sostenidamente en el período 1989-1997, de acuerdo a los datos de los boletines de cuentas nacionales del banco central que los mide en guaraníes constantes de 1982. Desde un ligero superávit comercial del 3,3% del PIB en 1989 se pasa a un déficit equivalente al 18,7% del PIB en 1997, como se observa en el cuadro 2. Los registros del sector externo de los boletines de cuentas nacionales (BCN) paraguayas intentan corregir por el comercio no registrado, para lo cual estiman los efectos de las reexportaciones. No obstante, algunos analistas suponen que esta corrección sería insuficiente y estiman que los efectos de las reexportaciones se denotan fundamentalmente en el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos (E&O) (Morley y Vos, 1997). Sumando los E&O al saldo comercial registrado en la cuenta corriente de balanza de pagos, observamos una tendencia similar a la registrada en los boletines de cuentas nacionales (BCN) del banco central.⁴ Desde un superávit comercial del 5% del PIB en 1989 (en comparación al 3,3% según BCN) se pasa a un déficit del 9,5% del PIB en 1997 (en comparación al déficit de 18,7% según BCN) como lo señala el cuadro 2. De las comparaciones de los saldos comerciales registrados en cuentas nacionales y en la balanza de pagos en el cuadro 2, resulta evidente el impacto favorable de las binacionales en alivianar las presiones por divisas generadas por los déficit comerciales del resto del sistema productivo paraguayo.

3.2. La liberalización de la cuenta de capital

El marco regulatorio para el funcionamiento del mercado de capitales en Paraguay es muy reciente. Por lo tanto, el elemento más sensible a la

4. Las diferencias principales entre los registros de exportaciones netas de bienes y servicios de las cuentas nacionales (BCN) y de la balanza de pagos son (i) la unidad de registro (guaraníes constantes de 1982 para las cuentas nacionales y dólares corrientes para la balanza de pagos), y (ii) la balanza de pagos incluye la participación paraguaya en las binacionales Itaipú y Yacypretá, en lo referente a las ventas de energía y compra de bienes.

liberalización de la cuenta de capitales ha sido la inversión extranjera directa. El mercado de capitales se crea por una ley sancionada en 1991, y los beneficios fiscales para las empresas que cotizan en bolsa se amplían en 1993 y 1998. No obstante, el volumen de operaciones en este mercado es insignificante y en ella se encuentran operando aproximadamente 60 empresas (Borda y Masi, 1998, ABC, 1999). No existe por lo tanto las condiciones institucionales para un efecto fuerte, a la Ros (1995), de *crowding in* de capitales extranjeros vía inversión de cartera. Las altas tasas de interés activas, por otro lado, no han tenido una contraparte en tasas pasivas atractivas como se puede apreciar en el cuadro 2. Las tasas pasivas, a diferencia de las activas, no se diferencian significativamente de las tasas en otros mercados internacionales. El margen de intermediación en moneda extranjera ha sido superior a las tasas pasivas en 2.6 veces en 1998.

La inversión extranjera directa en Paraguay no ha jugado un papel preponderante en la economía en las últimas décadas. En el período 1990-1997, la misma ha alcanzado un promedio de 1,7% del PIB (ver cuadro 2). No obstante, dentro de este limitado papel, se ha observado un continuo aumento de la misma durante el período 1988-1996, incrementándose de un mínimo de 0,2% del PIB en 1988 a un máximo de poco más del 2,6% del PIB en 1996. Este incremento se debió tal vez a la adecuación de la legislación para facilitar los procedimientos de radicación de inversiones extranjeras y las medidas liberalizadoras. La inversión en 1996 superó en más de treinta veces la de 1988.⁵

El destino de la inversión extranjera fue trasladándose desde los sectores productivos (agropecuario e industrial) que en 1991 componían 88% de las inversiones realizadas al de servicios (telecomunicaciones, comercio y finanzas) que en 1996 componían el 71% de las inversiones realizadas como se puede ver en el cuadro 3. Este cambio de composición de la inversión extranjera afectaría adversamente los niveles de productividad relativa de los bienes transables agrícola e industriales, si consideramos la inversión extranjera directa como una fuente importante de aumento de productividad vía renovación tecnológica. Esta situación limitaría aún más las perspectivas de disminuir el creciente déficit comercial vía aumento de competitividad en la producción de bienes transables.

5 La inversión extranjera directa registrada en la balanza de pagos incluye la inversión extranjera directa en las binacionales Itaipú y Yacyretá.

Cuadro 3: Composición de la Inversión Extranjera Directa en Paraguay por Destino

Año	Porcentajes					Total
	Agropecuario	Industria de Alimentos	Industria Química	Telecomunicaciones	Otros*	
1991	40	43	5	0	12	100
1992	19	65	5	5	5	100
1993	16	48	7	3	26	100
1994	5	28	16	5	46	100
1995	7	32	14	1	46	100
1996	5	13	11	5	66	100

Fuente: Departamento de Economía Internacional. (*) Incluye comercio, y finanzas-BCP.

A partir de 1989, se han realizados esfuerzos para mejorar el marco legal para la inversión extranjera. La norma legal principal de incentivo a la inversión es la Ley 60/90 "Régimen de Incentivos Fiscales para la Inversión de Origen Nacional y Extranjero", promulgada en 1990, que ofrece considerables ventajas al inversionista a través de importantes reducciones en las obligaciones tributarias durante los primeros años después de realizada la inversión, así como la simplificación de los trámites para el acceso a los incentivos fiscales que promueva la inversión. Las restricciones a la inversión extranjera en Paraguay son mínimas. Las mismas incluyen un reducido impuesto a la remisión de utilidades, el dominio estatal de los minerales en estado natural (con excepción de las sustancias pétreas), y la reservas de carga en el transporte marítimo y pluvial.

Paraguay ha ampliado considerablemente los tratados bilaterales tendientes a la promoción y protección de inversiones extranjeras desde 1989. Un total de 14 nuevos acuerdos bilaterales se firmaron y ratificaron durante el período 1989-1994, lo cual duplicaron los siete acuerdos bilaterales en materia de inversión logrados durante el período 1956-1988 (DEI-BCP 1998). La legislación paraguaya, renovada en los noventa, permite el establecimiento de zonas francas comerciales, industriales y de servicios (Ley 523/94), así como el establecimiento de industrias maquiladoras de exportación (Ley 1.064). No obstante el desarrollo tanto de zonas francas como de industrias maquiladoras en Paraguay es exiguo.

En general las inversiones productivas en Paraguay se encuentran limitadas por la aguda carencia de capital humano e infraestructura física adecuadas. Estas carencias explicarían en parte, el poco éxito que ha tenido el aumento de beneficio a las inversiones extranjeras, establecida en la nueva legislación, en la promoción de inversiones extranjeras directas.

en los sectores de producción de bienes transables, que incluye a las industrias maquiladoras.⁶ Por ejemplo, la inscripción bruta en el nivel secundario en 1992 fue del 33%, en comparación con el promedio latinoamericano de 47% y de 55% para países de ingresos semejantes. El grado de escolaridad promedio de los productores agropecuarios era sólo de cuatro años en 1991 (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1992). La infraestructura física en Paraguay, la peor de la región, según el cuadro 4, sería igualmente un factor limitante importante en la radicación de mayores inversiones extranjeras directas en el área de los bienes transables.⁷

Cuadro 4: Índices de infraestructura en la región (Indicadores normalizados de acuerdo al país con indicador más alto)

Pais	Carreteras (Km/mil hab.)	Electricidad (% de casas)	Teléfonos (líneas/mil habitantes)
Paraguay	32	69	19
Chile	38	98	49
Brasil	50	91	47
Uruguay	100	93	100
Argentina	82	100	72

Fuente: Janson y Sapelli, 1996.

Se observa en el cuadro 2 que los saldos de la deuda externa pública paraguaya han disminuido sostenidamente desde más del 70% del PIB en 1989 a menos del 16% en 1997. La disminución más significativa se produjo entre los años 1989-1990, cuando Paraguay y Brasil llegan a un acuerdo sobre la deuda paraguaya de 427 millones de dólares (aproximadamente

6. Una encuesta del Banco Mundial (Janson y Sapelli, 1996) señala que la restricción más importante percibida por las empresas, locales y extranjeras, para sus operaciones y crecimiento en Paraguay es la escasez de trabajadores calificados. El mismo informe señala que la educación formal en el país es muy pobre comparado con el resto de la región y que la asistencia al nivel secundario es una de las más bajas de Latinoamérica (pp. 10-11).

7. En este contexto, las restricciones en capital humano y en infraestructura física serían especialmente preocupantes en un proceso de eliminación arancelaria total dentro del Mercosur. Si el inversionista extranjero radicado en otros países del Mercosur puede tener acceso irrestricto al mercado paraguayo, la pregunta obvia es ¿porqué producir en Paraguay donde las limitaciones en infraestructura y capital humano son mayores?

el 10,6% del PIB). Esta deuda podía ser pagada con títulos de la deuda brasileña adquirida en los mercados secundarios. Los niveles de endeudamiento externo público del Paraguay a 1996 constituía uno de los más bajos de la región (Ceppro, 1996). El nivel de endeudamiento privado a través de créditos de proveedores no es igualmente preocupante, el mismo osciló entre 0,6% del PIB en 1992 al 1% del PIB en 1997 (BCP, 1999). Los niveles relativamente bajos de endeudamiento externo, contrastan con el deterioro de la balanza comercial. El déficit comercial habría sido financiado principalmente por los ingresos de divisas generadas por las hidroeléctricas binacionales y por el aumento de divisas generadas por las inversiones extranjeras directas. Aparentemente, las autoridades económicas del país no habrían utilizado efectivamente al financiamiento externo para alivianar las restricciones de capital humano y de infraestructura que padece la economía paraguaya. Esta omisión en la reducción de las brechas de calidad de los factores productivos habrían limitado las posibilidades de expansión de la economía paraguaya.

4. El impacto de la liberalización de la balanza de pagos sobre el crecimiento de la economía paraguaya

A partir de la liberalización de la balanza de pagos iniciada en 1989, el desempeño de la economía paraguaya puede dividirse en dos períodos. El primero (1989-1995) caracterizado por un crecimiento moderado con tasas anuales del 3,6% en promedio, y el segundo período (1996-1998) caracterizado por un estancamiento económico donde las tasas de crecimiento anual promedio de 1,1%, fueron inferiores al crecimiento poblacional, como se puede observar en el cuadro 2. En esta sección analizaremos los efectos de la liberalización de la balanza de pagos sobre el crecimiento, a través de una evaluación del comportamiento de la demanda agregada y de los sectores productivos a partir de 1989.

4.1. El comportamiento de la demanda agregada

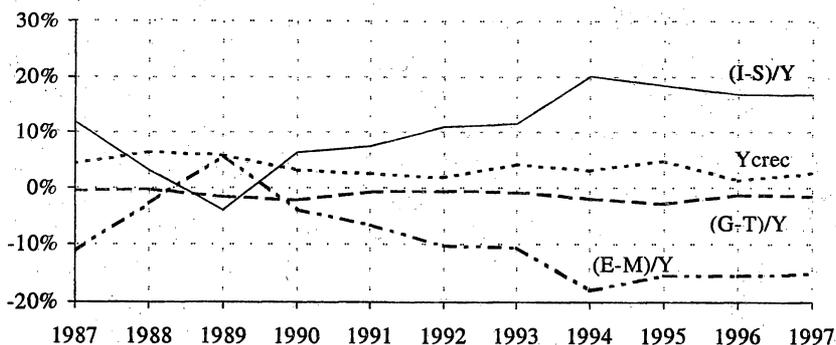
Los efectos de la liberalización de la balanza de pagos sobre los componentes de la demanda agregada se manifiestan en el creciente déficit comercial, la expansión del consumo y la estabilidad de las inversiones como porcentaje del PIB en un contexto de reducción de la inversión

pública, obtenidas en parte gracias al aumento de las inversiones extranjeras directas.

Ciertamente los componentes del gasto más dinámicos fueron las exportaciones y las importaciones durante el período de crecimiento moderado (1989-1995). La participación del comercio exterior como porcentaje del PIB aumenta del 41% en 1989 al 97% en 1995 según el cuadro 2. Su impacto fue severamente contractivo, sólo en 1989 se registra un superávit comercial, de acuerdo a los boletines de cuentas nacionales del banco central. El déficit comercial en el período (1988-1995) se incrementó rápidamente. La reducción arancelaria y la sobrevaluación cambiaria desempeñaron sin lugar a dudas un papel importante en el aumento del déficit comercial, como lo mencionamos anteriormente. El déficit comercial aumenta nuevamente en 1996 para reducirse muy ligeramente en el 1997.

El efecto contractivo del sector externo se observa claramente en el gráfico 1 que ilustra el efecto neto de las "inyecciones" y "fugas" como porcentajes del PIB en el sector externo, fiscal, y ahorro-inversión privada. Estos efectos netos se los contrasta con las tasas de crecimiento del producto. En el gráfico observamos que a partir de 1989, el sector externo se vuelve crecientemente contractivo, de acuerdo a la trayectoria de la línea $(E-M)/Y$.

Gráfico 1: Balances macroeconómicos



Y=PIB, I=inversión, S=ahorros privados, G=consumo de gobierno, T=impuestos, E=exportación, M=importación, y Y_{crec} =tasa de crecimiento del PIB.

Los comportamientos del consumo privado y de la inversión fueron claramente expansivos en toda la década del noventa, como lo denota la

trayectoria de la línea (I-S)/Y. Las tasas anuales de crecimiento del consumo privado alcanzaron el 5,9% y el 2,4% en los períodos 1989-1995 y 1996-1997 respectivamente. En contrapartida, el ahorro de las familias decayó sostenidamente del 7,5% del PIB en 1989 a un ahorro negativo del 9% del PIB en 1994, para luego mantenerse en niveles negativos similares en los años posteriores.

En comparación al sector externo y al consumo, la participación de la inversión en el PIB fue relativamente estable en el período 1988-1997, oscilando ligeramente alrededor del 23% en promedio. Esta relativa estabilidad en la participación de las inversiones se produce en un contexto de reducciones importantes de la inversión pública en 1989-1992 y 1995-1997. La reducción de la inversión pública en estos períodos fue frecuentemente contrapesada con aumentos en la inversión privada, lo cual se vio facilitada en parte por el aumento de las inversiones extranjeras directas, señaladas anteriormente. No obstante, debemos señalar que la disminución de la inversión pública, tradicionalmente dirigida al sector de infraestructura, es preocupante en el contexto del agudo déficit de infraestructura mencionado arriba. En este sentido, la contracción de las inversiones públicas no son sustituidas cualitativamente por las inversiones extranjeras que no se han dirigidos primordialmente al sector de infraestructura productiva.

La inversión pública que componía en promedio el 27,4% de la formación interna bruta de capital en el período 1984-1988, reduce su participación porcentual en las inversiones en el período 1989-1992 a 18,7%. Las inversiones del gobierno en este período fueron inferiores a los niveles alcanzados en 1988 en valores constantes.

La inversión interna bruta en capital fijo fue moderadamente expansiva en el período 1989-1995, expandiéndose a tasas anuales del 4,9%, y contractiva durante 1995-1997, registrando tasas anuales de -0,8%. La participación de inversiones en maquinarias y equipos tuvo una fuerte contracción en la inversión de capital fijo en favor de las inversiones edilicias desde 1992. En efecto, las inversiones en maquinarias y equipos, que en promedio componía el 53% de las inversiones en el período 1989-1991 constituían sólo el 34% en promedio en el período 1992-1997. Esta contracción relativa de inversiones en equipos y maquinarias afectaría adversamente la incorporación de nuevas tecnologías en los distintos procesos productivos, con impactos negativos en el aumento de la productividad de los sectores productivos. La contracción de la inversión en el período 1995-1997 se debió fundamentalmente a la contracción de inversiones en maquinarias y equipos que se redujo en 11,5% en valores constantes.

El financiamiento de la inversión se realizó en gran medida con ahorros externos que aumentó sostenidamente desde un ahorro negativo del 4,5% del PIB en 1989 a un ahorro positivo de 18,6% del PIB en 1994. El promedio de ahorro externo en el período 1994-1997 fue del 18% del PIB. El ahorro de las empresas tuvo una ligera declinación en el período 1989-1997 del 2,7% al 1,7% del PIB. El ahorro del gobierno presentó una mayor volatilidad, oscilando desde el 0,1% al 2,5% del PIB en el período 1989-1997.

La línea (G-T)/Y en el gráfico 1 ilustra la trayectoria de un segmento del ahorro del gobierno. Las tasas anuales promedio de crecimiento del gasto público corriente fueron del 8,1% en el período 1989-1995 y 5,6% en el período 1996-1997. La participación del consumo del gobierno en el PIB aumentó del 7,2% al 10,5% en el período 1989-1997. Con el proceso de democratización iniciado en 1989, las demandas de los sectores sociales por un mayor gasto social fueron más efectivas. Morley y Vos (1998) señalan que un reciente estudio de la CEPAL menciona que los gastos sociales se incrementaron del 2,6% del PIB en 1990 a 6,6% del PIB en 1995.

En contrapartida, los ingresos tributarios sin incluir los aportes a la seguridad social crecieron del 8,5% del PIB en 1989 a 11,3% del PIB en 1997. El aumento de los ingresos tributarios, se debió en parte a una reforma tributaria que simplificó la estructura impositiva en 1991. No obstante, los niveles de evasión aún se mantienen altos, en más del 42 % para el IVA (Richards, 1998).

4.2. El comportamiento de los sectores productivos

Mientras el patrón de consumo ha cambiado drásticamente favoreciendo al exterior, a juzgar por el aumento de las importaciones de bienes de consumo, es menos evidente que el sector productivo se haya beneficiado de la liberalización de la balanza de pagos. Los cambios en la estructura de la producción sectorial no han sido drásticos en los noventa según el cuadro 5, el período de crecimiento moderado (1989-1995) tuvo sus motores en los sectores agropecuarios y de comercio y finanzas. No obstante, las tasas de crecimientos anuales de estos sectores han sido relativamente volátiles durante este período. Posteriormente a 1995, el sector agropecuario sigue creciendo a tasas mayores que la del PIB total pero no ocurre lo mismo con los sectores de comercio y finanzas. Los efectos de la liberalización de la balanza de pagos más significativos se dieron en la expansión del comercio, relacionada a la reexportación, y en la contracción de la industria nacional destinada al mercado interno, debido en parte al abaratamiento de las importaciones.

Cuadro 5: Producto Interno Bruto por sectores

Sector	Porcentajes del PIB									
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Bienes Agropecuarios	27.3	27.8	27.5	26.7	26.3	26.6	25.7	26.5	26.5	27.2
Sector Agrícola	16.9	17.5	17.2	16.0	15.5	16.0	15.1	16.1	16.0	16.5
Minería	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5
Industria	16.2	16.2	16.1	15.9	15.6	15.3	15.1	14.8	14.3	13.9
Construcciones	5.6	5.4	5.2	5.3	5.4	5.3	5.4	5.3	5.4	5.3
Electricidad	2.5	2.5	2.8	3.0	3.3	3.7	4.3	4.7	4.9	5.0
Agua y Servicios	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.6	0.5
Trans. y Comun.	4.6	4.6	4.6	4.7	4.7	4.7	4.7	4.7	4.7	4.8
Comercio y Finanzas	26.5	26.3	26.4	26.9	26.6	26.5	26.8	26.0	25.4	24.8
Comercio	21.6	21.4	21.5	21.9	21.1	21.2	20.9	20.2	19.7	19.1
Finanzas	5.0	4.8	4.9	5.0	5.5	5.3	5.9	5.8	5.7	5.8
Gobierno General	4.2	4.5	4.5	4.5	4.8	4.8	5.0	5.1	5.5	5.7
Viviendas	2.7	2.6	2.6	2.6	2.8	2.7	2.7	2.7	2.7	2.7
Otros Servicios	9.5	9.3	9.4	9.5	9.6	9.4	9.4	9.2	9.4	9.4
	En Tasas de Crecimiento									
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Bienes Agropecuarios	-	7.7	2.2	-0.6	0.1	5.6	-0.6	8.1	1.3	5.3
Sector Agrícola	-	9.8	0.9	-4.4	-1.3	7.6	-3.0	11.5	1.1	5.8
Minería	-	5.8	3.7	5.0	5.0	-1.2	5.0	2.9	1.5	2.0
Industria	-	5.9	2.5	1.1	0.4	2.0	1.5	3.0	-2.2	-0.2
Construcciones	-	2.5	-0.9	3.0	5.0	2.7	3.6	4.0	3.0	1.0
Electricidad	-	6.4	14.2	10.5	12.8	14.0	21.0	15.0	6.0	4.5
Agua y Servicios	-	3.7	10.9	1.3	-3.3	15.2	17.0	12.0	7.0	-3.9
Trans. y Comun.	-	4.8	3.7	5.0	2.5	3.4	3.9	3.5	2.5	3.8
Comercio y Finanzas	-	4.7	3.6	4.4	0.6	3.8	4.3	1.6	-1.0	0.2
Comercio	-	5.3	3.5	4.8	-2.2	5.1	2.0	1.4	-2.0	-0.7
Finanzas	-	2.2	5.0	5.4	10.2	1.1	16.2	2.8	-1.0	3.5
Gobierno General	-	13.2	2.9	3.0	7.8	4.3	6.5	7.0	10.0	7.0
Viviendas	-	2.4	2.4	3.5	7.0	2.5	3.5	3.0	3.0	2.0
Otros Servicios	-	3.4	4.1	4.0	2.5	2.5	2.5	2.5	3.1	3.4
PIB TOTAL		5.8	3.1	2.5	1.8	4.1	3.1	4.7	1.2	2.6

Dentro del sector agropecuario, uno de los propulsores del crecimiento moderado hasta 1995, el sector agrícola ha fluctuado considerablemente en cuanto a tasas de crecimiento, en un rango de -4,4% en 1991 a 11,5% en 1995. La participación del sector agropecuario en general se mantuvo alrededor del 27% del PIB en los noventa y el agrícola en particular en 16%, según el cuadro 5. La caída de los precios internacionales del algodón en el período 1989-1993 y la sobrevaluación del tipo de cambio, afectaron negativamente los precios pagados a los productores de este cultivo campesino. Los precios reales internos al algodón en rama declinaron constantemente en el período 1989-1992 y a pesar de relativas mejorías en el período 1993-1995, nunca lograron acercarse a los niveles de 1989 (BCP, 1998). A las dificultades de precios del algodón se le sumó la restricción crediticia a la producción algodonera, especialmente en el mercado informal (SCI, noviembre, 1995). El volumen de algodón producido para el período 1991-1997 decreció a una tasa del 22% anual. El sector campesino algodonero fue el grupo social más afectado por los procesos económicos en los noventa.

La soja, el cultivo empresarial, con precios internacionales más estables aumentó en 17% anual en el mismo período, contribuyendo al repunte de las exportaciones arriba mencionado (ver cuadro 5).

Los sectores de comercio y finanzas junto al sector agropecuario conforman más del 50% del PIB en los noventa. En los años 1991-1992 y en 1994, las tasas de crecimiento alcanzadas por los sectores de comercio y finanzas compensaron el mal desempeño del sector agrícola como se observa en el cuadro 5. La liberalización financiera y el comercio de reexportación mencionados anteriormente son elementos importantes para entender el desempeño relativamente favorable de estos sectores en el período 1989-1995. A partir del advenimiento de las crisis financieras y las mayores dificultades al comercio de reexportación en 1995, observamos una retracción en las tasas de crecimiento de estos sectores.

En cuanto a la producción industrial, observamos una constante disminución de su participación en el PIB del 16,2% en 1988 a 13,9% en 1997. Excepto en 1989, las tasas de crecimiento de la producción industrial han estado siempre por debajo de las tasas de crecimiento del PIB total y en 1996-1997, han registrado tasas negativas de crecimiento. La reducción arancelaria y la sobrevaluación del tipo de cambio real que favorecieron la importación de bienes de consumo, así como la restricción crediticia, habrían sido factores contractivos de una industria nacional caracterizada en general por bajos índices de competitividad debido a las agudas restricciones en infraestructura física y de capital humano mencionadas anteriormente.

El gobierno general y las empresas públicas (electricidad y agua) han crecido a un ritmo para compensar la contracción relativa del sector industrial, aumentando paulatinamente su participación en el PIB. Esta observación es consistente con el aumento de los gastos sociales en los noventa señalados más arriba. En efecto, las expansiones en los gastos de educación, salud, viviendas, así como una mayor cobertura de las redes sanitarias y de electrificación rural se registran en estos sectores.

5. Empleo y productividad del trabajo: efectos sectoriales

Los cambios en la estructura del empleo han sido más agudos que los registrados en la estructura de la producción. Los sectores de mayores cambios son los mismos que han impulsado el crecimiento en los noventa: el sector agropecuario y comercio/finanzas. El sector agropecuario ha declinado en su absorción relativa de mano de obra de un 47% en 1982 a 37% y 28% en 1992 y 1997 respectivamente como se puede ver en el cuadro 6. También se puede observar que los sectores de comercio y finanzas han aumentado constantemente su participación en el empleo, pasando de absorber sólo el 11% del empleo en 1982 a 17% y 27% en 1992 y 1997 respectivamente. La disminución registrada en la absorción del empleo por el sector agropecuario en el período 1992-1997 contrasta con la relativa estabilidad de su contribución al PIB en el mismo período. Más aún, el aumento de la absorción del empleo en los sectores de comercio y finanzas en el período 1992-1997 contrasta con la disminución de la contribución del sector comercio al PIB y de la estabilidad en la contribución al PIB del sector finanzas en el mismo período. En otras palabras, se observa un cambio significativo en la productividad en estos sectores.

Cuadro 6: Estructura Sectorial del Empleo
(Población ocupada de 12 años y más)

Sector	Porcentajes del total		
	1982	1992	1997
Bienes Agropecuarios	47.0	37.4	28.5
Minería	0.1	0.2	0.2
Industria	13.0	13.0	12.5
Electricidad y Agua	0.3	0.7	0.6
Construcciones	7.1	7.4	5.0
Comercio	9.0	15.9	24.1
Finanzas	1.9	0.9	3.4
Transporte	3.2	3.4	4.0
Otros Servicios	18.3	21.1	21.7

Fuentes: Censos Nacionales 1982, 1992; Encuestas de Hogares 1997-1998. Observación: la última encuesta integrada de hogares corresponde al período agosto 1997-julio 1998. En este trabajo consideramos a efectos prácticos que estas estimaciones corresponden a 1997.

Es igualmente llamativa la absorción del sector industrial del 13% en el período 1992-1997, que contrasta con su constante declinación en su participación del PIB. La estabilidad de la contribución del sector construcciones en el PIB en los noventa contrasta con su declinación en la absorción del empleo. La absorción de mano de obra en los demás sectores se ha mantenido más estable.

Los contrastes entre variaciones en la estructura del empleo y del producto, nos señalan cambios dispares en la productividad del trabajo en los distintos sectores. Estos cambios los podemos observar en el cuadro 7. Observamos un constante retroceso en los aumentos de la productividad global del trabajo a partir de 1982. La productividad del trabajo en los sectores industriales y comerciales han disminuido significativamente. La productividad en el sector financiero aumentó en el período 1972-1992 pero tuvo una drástica reducción en el período comprendido entre 1992-1997. El sector agropecuario presenta un leve aumento de su productividad a partir de 1972.

Cuadro 7: Cambios en la productividad del trabajo por sectores

Sector	Tasas interanuales			
	1972-82	1982-92	1992-97 ^{na}	1992-97 ^a
Total	4.8	-0.4	-5.7	-3.1
Bienes Agropecuarios	4.2	2.0	0.3	3.0
Minería	14.9	-0.7	-5.0	-2.4
Industrias	4.8	-0.9	-7.1	-4.6
Electricidad y Agua	13.0	-5.1	4.7	7.6
Construcciones	9.2	-2.9	1.5	4.2
Comercio	3.1	-5.7	-15.0	-12.7
Finanzas	5.3	6.2	-26.7	-24.8
Transporte	4.7	-0.1	-8.1	-5.7
Otros Servicios	3.4	-1.9	-5.4	-2.8

Fuente: Cuentas Nacionales, varios números; Censos nacionales y encuestas de hogares. Observación: Los datos de empleo de 1995 y 1997 corresponden a proyecciones realizadas en base a la encuesta integrada de hogares con cobertura y representatividad nacional. Sin embargo, al comparar las estimaciones poblacionales de las encuestas con las de los censos de 1982 y 1992, obtenemos tasas de crecimiento poblacionales exageradamente altas (por ejemplo del 6% anual para el período 1992-1995). Debido a este motivo, procedimos a ajustar las estimaciones poblacionales de 1995 y 1997 basados en las tasas de crecimiento poblacional reportadas por la DGEEC que son del 2,7% y 2,6% anual para los períodos 1992-1995 y 1995-1997 respectivamente. Una vez ajustada la población, la población ocupada y el empleo sectorial se obtuvo respetando los ratios registrados en la encuestas de hogares. *na= no ajustado, a= ajustado.*

Las disminuciones en la productividad global, en especial a partir de 1992, se explicarían en parte por la menor incorporación relativa de nuevas maquinarias y equipos, como observamos en la composición de la inversión en capital fijo anteriormente. El crecimiento en la productividad agrícola se explicaría, por una parte, por la reducción del empleo en la producción algodonera lo que se traduciría en una menor absorción de la mano de obra campesina, con menor calificación, y por otra parte de un aumento en la producción de soja, un cultivo mayormente mecanizado en Paraguay.

La drástica reducción de productividad en los sectores comercial e industrial en el período 1992-1997 se debería a la aguda informalización de los mismos. Esto es, a la mayor participación en el empleo sectorial de unidades familiares que recurren a la actividad comercial e industrial como una precaria alternativa al desempleo, con bajo nivel de capitalización y procesos productivos artesanales. Dado su bajo nivel de capitalización, la productividad de estas unidades económicas es de esperar que sea igualmente baja. Utilizando como proxy del sector informal a los trabajadores por cuenta propia y a los familiares no remunerados, observamos que la participación del sector informal en el empleo en el

LIBERALIZACIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN PARAGUAY...

sector comercio aumenta del 48% al 58% de 1992 a 1997 respectivamente. En igual período, la participación del sector informal en el empleo en el sector industrial aumenta del 29% al 34% según el cuadro 8.

Cuadro 8: Estructura ocupacional por sectores

Sector	En porcentajes			
	1982	1992	1995	1997
Agricultura				
Empleado	0.2	24.4	0.3	0.3
Obrero	14.7	2.2	10.7	15.8
Empleador	0.8	58.8	0.0	2.3
Cuenta Propia	63.5	14.6	89.0	56.2
Familiar no remunerado	20.4	0.0	0.0	25.3
Empleado doméstico	0.0	0.0	0.0	0.0
No informado	0.3	0.0	0.0	0.0
Industria				
Empleado	5.9	9.4	9.7	10.8
Obrero	48.6	55.8	45.6	45.9
Empleador	1.0	5.3	7.1	9.7
Cuenta Propia	40.2	28.7	30.8	28.5
Familiar no remunerado	1.7	0.8	6.8	5.1
Empleado doméstico	0.0	0.0	0.0	0.0
No informado	2.5	0.0	0.0	0.0
Construcción				
Empleado	72.7	0.6	2.7	2.9
Obrero	2.5	66.8	56.0	53.4
Empleador	24.6	1.2	11.0	18.9
Cuenta Propia	0.2	30.9	28.8	23.9
Familiar no remunerado	0.0	0.5	1.5	0.9
Empleado doméstico	0.0	0.0	0.0	0.0
No informado	0.0	0.0	0.0	0.0
Comercio				
Empleado	0.0	32.4	15.7	24.2
Obrero	26.5	11.1	12.2	11.3
Empleador	11.0	8.4	7.6	6.8
Cuenta Propia	4.0	47.4	50.1	47.7
Familiar no remunerado	53.8	0.8	14.4	10.0
Empleado doméstico	1.9	0.0	0.0	0.0
No informado	2.7	0.0	0.0	0.0
Finanzas				
Empleado	70.1	86.9	58.8	65.8
Obrero	4.9	7.1	7.2	6.1
Empleador	0.6	4.4	10.3	10.1
Cuenta Propia	19.7	1.5	22.9	15.2
Familiar no remunerado	0.1	0.0	0.7	2.8
Empleado doméstico	0.0	0.0	0.0	0.0
No informado	4.7	0.0	0.0	0.0

Fuentes: Censos Nacionales de Población y Viviendas 1972, 1982, 1992; Encuestas de Hogares 1995, 1997-98.

Notamos que se produce una fuerte migración laboral al sector comercio, un sector con relativa prosperidad en los noventa. Estos flujos migratorios hacia esta actividad han superado las tasas de crecimiento de la actividad sectorial y se han concentrado en el segmento de fácil acceso, que lo constituye el sector informal. La consecuencia de este proceso es obviamente la disminución de la productividad sectorial en las actividades comerciales.

La aguda reducción de la productividad en el sector finanzas se debería a dos motivos principales. La primera sería la mayor rigidez de este mercado laboral que en 1992 era casi exclusivamente formal como se observa en el cuadro 8. La formalidad implicaría que los costos de contratación laboral serían más altos, por lo que a pesar de la recesión sectorial, el empleo en este sector se mantuvo más estable. La segunda razón sería igualmente el crecimiento del sector informal dedicado a la colocación de préstamos informales, venta de bienes raíces y alquileres de propiedades. Observamos que el 18% del empleo en el sector financiero en 1997 lo constituía los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados (ver el cuadro 8).

Hemos observado que las variaciones de la productividad en varios sectores podría explicarse por los cambios en el sector de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, que nos estaría indicando cambios en el tamaño del sector informal. Mientras estas categoría tienden a reducirse en la agricultura, debido a la menor absorción de trabajo en la producción algodonera, el sector informal aumenta en el comercio, la industria y el sector financiero. El comportamiento de la estructura del empleo por categoría ocupacional en forma agregada se presenta en el cuadro 9. Apreciamos que la participación del sector informal en la absorción laboral disminuyó en el período 1972-1992, para luego volver a aumentar en el período 1992-1997, aunque este aumento no haya sido uniforme.

Cuadro 9: Estructura ocupacional de la población ocupada

	1972	1982	1992	1995	1997
1. Empleador	2.0	1.1	3.8	3.9	5.6
2. Trabajador independiente	45.6	43.8	37.6	53.6	37.2
3. Empleado	12.3	15.2	17.5	12.9	19.6
4. Obrero, Jornalero o Doméstica	27.7	25.7	35.1	24.4	26.2
5. Familiar no remunerado	11.9	9.6	5.6	4.1	11.4
6. Familiar remunerado	nd	nd	nd	1.2	nd
7. No específica	0.6	4.6	0.4	0.0	nd
Sector Informal (2+5)	57.5	53.4	43.2	57.6	48.6
Sector Formal (3+4)	40.0	40.9	52.7	37.3	45.8
Otros (1+6+7)	2.5	5.7	4.2	5.1	5.6

Fuente: Censos Nacionales de Población y Viviendas 1972, 1982, 1992; Encuestas de Hogares 1995, 1997-1998.

La informalización del empleo es un fenómeno principalmente urbano. Con excepción de los sectores agropecuarios y minería, todos los demás sectores se refieren a procesos productivos fundamentalmente urbanos, como se registra en el cuadro 10. En su conjunto, los sectores primordialmente urbanos, han aumentado la participación del empleo informal (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados) de 27% en 1992 a 35% en 1997 (Censo Nacional, 1992 y Encuesta de Hogares 1997-1998).

Cuadro 10: Participación del sector urbano en el empleo sectorial. Porcentajes (1997)

Sector	%
Bienes Agropecuarios	8,1
Minería	11,3
Industria	70,4
Electricidad y Agua	77,4
Construcciones	73,6
Comercio	76,7
Finanzas	89,3
Transporte	82,1
Otros Servicios	81,3

Fuente: Encuesta de Hogares 1997-1998.

Del cuadro 11, podemos observar un relativo sesgo hacia el trabajo calificado al interior del sector formal en los noventa. El trabajo calificado dentro del sector asalariado pasa del 33% al 40% en un período de cinco años.

Cuadro 11: Trabajo calificado y no calificado en sectores asalariados (en porcentajes)

Tipo de ocupación	1992	1995	1997
(Incluye a todos los sectores)			
Trabajo calificado	33.3	34.6	40.4
Trab. no calificado	66.7	65.4	59.6

Trabajo Calificado = Empleados públicos y privados.

No Calificados = Obreros públicos y privados y empleados domésticos.

Fuente: Censo Nacional 1992, Encuestas de Hogares 1995 y 1997-98.

Las variaciones en la absorción laboral, positivamente relacionada a los niveles de actividad económica, implican igualmente agudas variaciones en los ratios de dependencia (población desocupada/población ocupada). Observamos que en 1982, un año de una contracción económica del -0,1%, la relación desocupados por persona ocupada era de 2.3; mientras que en 1995, año de una expansión económica del 4,7%, esta relación descendía a sólo 1.16 (DGEEC 1982, 1995). La tasa de participación efectiva (población ocupada/población total) sería igualmente sensible al nivel de actividad económica. La misma era del 30% en 1982 y de 46,4% en 1995 (DGEEC 1982, 1995).

6. Consideraciones sobre los determinantes del ingreso laboral

Gran parte de la diferenciación en la percepción de ingresos puede ser explicada por las dinámicas de crecimiento sectorial y cambios en la estructura ocupacional. Sin embargo, existen otras dimensiones importantes de tener presente en nuestro análisis distributivo en la economía paraguaya. Estas dimensiones son los niveles educativos, el género y los estratos socioculturales. Estas categorías estarían, por

cierto, estrechamente relacionadas con las dinámicas sectoriales y ocupacionales. A modo de ilustrar la importancia de estas otras dimensiones presentamos a continuación una función minceriana (Mincer, 1974) de generación de ingresos, estimada a partir de los datos de la encuesta de hogares de 1996.⁸ La descripción de las variables utilizadas se presenta en el cuadro 12 y los resultados de esta estimación en el cuadro 13.

Cuadro 12: Los determinantes del ingreso laboral
(descripción de variables)

Variable dependiente

Ingreso laboral ajustado: Ingreso laboral promedio de individuos plenamente ocupados. Para el cálculo del ingreso laboral promedio por dominio (Asunción, Central Rural, Central Urbano y Resto Urbano), se consideraron los ingresos mensuales provenientes de la actividad principal y secundaria de los plenamente ocupados. Para que estos ingresos laborales puedan ser comparables entre los diversos dominios se los deflactó con el índice de precios por dominio.

Nivel de precios: En base a los precios de productos comparables, listados en la sección de gastos alimentarios, construimos un índice de precios de alimentos por dominio. Este índice de precios de alimentos es nuestro *proxy* del nivel de precios en cada dominio. Esto es lo máximo que pudimos controlar por precios dado las informaciones contenidas en la encuesta de hogares 1996. Los rubros contenidos en nuestra canasta alimenticia son los siguientes: arroz, maíz, mandioca, poroto, cebolla, tomate, aceite, azúcar, huevos y pollo. La diferenciación entre estos rubros no es muy acentuada como para sesgar en forma significativa la comparación entre dominios. Para la construcción de los índices, los precios de cada rubro se normalizó en base a los precios de Asunción. Una vez normalizados, el índice de precios se obtuvo como un promedio de los distintos índices por rubro.

8. Esta encuesta es representativa del área urbana nacional pero sólo del área rural del departamento Central (el más próximo a Asunción). El área rural del departamento central se caracteriza por la producción hortícola y no es representativa ni de la producción algodonera ni sojera.

Cuadro 12: (continuación)

Variables independientes

Edad: La edad de los individuos en años.

Educación: Años de escolaridad de los individuos. La educación en pre-escolar es codificada con un cero y ninguna escolaridad se representa con (-1).

Estado civil: Una variable *dummy* que toma el valor de 1 si el individuo está casado o unido, y 0 de otra forma.

Número de dependientes: Número total de miembros del hogar donde reside el individuo, que no trabajan.

Sexo: Una variable *dummy* que toma el valor de 1 si el individuo es varón y 0 de otra forma.

Guaraní: Una variable *dummy* que toma el valor de 1 si el idioma hablado en la casa donde el individuo reside es sólo guaraní y 0 de otra forma.

Castellano: Una variable *dummy* que toma el valor de 1 si el idioma hablado en la casa donde el individuo reside es sólo castellano y 0 de otra forma.

Sector transable: Una variable *dummy* que toma el valor de 1 si el sector donde el individuo trabaja es el agrícola, ganadero, minero e industrial y 0 de otra forma.

Nuestro modelo de ingreso laboral estimado por el método de los mínimos cuadrados no presenta problema serio alguno.⁹ Observamos en primer lugar que el retorno de la educación parece ser relativamente alto. Por cada año de escolaridad adicional, los individuos encuestados perciben 9,3% y 7,4% de ingresos adicionales en las áreas urbanas y rurales respectivamente, según observamos en el cuadro 13.

9. El test de Chow rechaza la hipótesis nula de igualdad de los parámetros para las observaciones del área urbana y rural.

Cuadro 13: Funciones de Ingreso por Área

Variable Dependiente: Logaritmo del Ingreso Laboral Ajustado (estadístico t en paréntesis)		
VARIABLES	Áreas Urbanas	Áreas Rurales
Sexo	.47***(19.0)	.52***(6.49)
Número de dependientes	-.001(.18)	.053**(2.13)
Guaraní	-.10***(3.0)	-.29***(2.73)
Castellano	.15***(4.64)	-.01(.78)
Educación	.093***(28.38)	.074***(5.35)
Edad	.009***(9.81)	-.001(.29)
Estado Civil	.3***(11.25)	.23***(2.73)
Sector Transable	-.20***(6.52)	-.19***(2.35)
Constante	11.60***(209.45)	12.18***(53.93)
F	287.58	15.77
R2-ajustado	.37	.24
N	3842	369

Significancia estadística al nivel del: * 10%; ** 5%, y *** 1%.

En cuanto a la dimensión sociocultural, a la que nos aproximamos a través del idioma hablado en la casa, debemos señalar que el mayor dominio del castellano sería generosamente gratificado en el mercado laboral urbano. Sin embargo, el mismo no tiene un impacto importante en los mercados laborales rurales. Observamos que los individuos que hablan sólo castellano en la casa tienen ingresos superiores en 16% sobre quienes hablan castellano y guaraní en la casa, en las áreas urbanas.

En contraposición, el manejo inadecuado del castellano es penalizado en ambos mercados laborales (urbano y rural). Los individuos que sólo hablan guaraní en la casa perciben ingresos laborales inferiores en 25% y 9,5% en las áreas rurales y urbanas respectivamente sobre quienes hablan castellano y guaraní en la casa.

Los varones perciben ingresos superiores a las mujeres con similares características en un 68% y 60% en las áreas rurales y urbanas respectivamente. Los trabajadores en el sector de producción de bienes transables perciben ingresos inferiores en 17% y 18% en las áreas rurales y urbanas respectivamente en comparación a los trabajadores con similares características en los sectores de producción no transables. Los resultados

presentados en el cuadro 13, fueron obtenidos controlando por el estado civil y número de dependientes en el hogar donde habitan los individuos.

En síntesis, los resultados de la función minceriana de ingresos nos señala el alto retorno a la educación en Paraguay, las marcadas diferencias de ingresos entre individuos de diferentes categorías socio-lingüísticas y género, y la posición desventajosa de los ocupados en el sector de producción de bienes transables en comparación con los ocupados en la generación de bienes y servicios no transables. Estos resultados econométricos nos proporcionan evidencia empírica para la estructura de sectores sociales que utilizamos en el modelo computable de equilibrio general (CGE) de la sección siguiente.

7. Modelando los efectos de la liberalización de la balanza de pagos en Paraguay

De la descripción de los efectos de la liberalización de la balanza de pagos sobre el crecimiento y la distribución del ingreso en la economía paraguaya, presentada en las secciones anteriores, podemos notar aspectos positivos y negativos en este proceso. Así los mayores incentivos al consumo, con su correspondiente efecto expansivo, los mayores flujos de inversiones extranjeras directas, el aumento de las actividades comerciales debido a las oportunidades de arbitraje regional, el aumento de remuneraciones de los asalariados del sector formal, contrasta con el aumento del déficit comercial, la contracción del sector industrial, el crecimiento del sector informal que conduce frecuentemente a la caída de la productividad sectorial, y con el aumento en la concentración del ingreso. Parecería ser que el balance neto para la economía paraguaya es negativo a juzgar por el estancamiento del PIB per cápita en los noventa, un fuerte aumento de la pobreza rural, la poca sostenibilidad del aumento en el empleo urbano basadas en el mayor arbitraje comercial regional y una muy alta tasa de participación efectiva en el mercado laboral de la población en edad escolar, que estaría intercambiando a tasas desventajosas ingresos actuales por menores ingresos futuros.¹⁰

10. El ratio población ocupada/población total en 1995 era del 46,4%. Esta tasa de participación efectiva (población ocupada/población total) se presume afectaría los niveles de escolarización de la población en edad escolar, lo cual no se convertiría en una inversión rentable a largo plazo dado los altos retornos a la educación en la economía paraguaya señalada con anterioridad.

Pero la pregunta más importante del trabajo es ¿en comparación a qué escenario alternativo? En esta sección articulamos los rasgos resaltantes de la economía paraguaya en el período 1988-1997 en un modelo de equilibrio general computable de 9 sectores y 4 clases sociales.¹¹ El modelo no trabaja con el nivel de desagregación de la encuesta de hogares. Sólo representa una simplificación de las categorías de la encuesta. El diseño del modelo incorpora un sector informal y la acumulación de capital humano en un sistema dinámico. Presentamos dos simulaciones: primero una simulación de *base* que trata de incorporar los elementos fundamentales de la economía como aparecen en la narrativa de arriba.¹² Posteriormente, veremos una simulación que intenta describir la misma economía pero *sin la liberalización de la balanza de pagos* que ocurrió en la realidad. Realizamos una comparación de los dos caminos y las implicaciones para el nivel el ingreso, el balance de pagos, la acumulación de capital físico y humano.

7.1. La estructura básica del modelo

El modelo está basado en una matriz de contabilidad social (MCS) construida por los autores en función de amplia fuente de datos.¹³ El modelo incorpora dos clases que se sobrepone a dos grupos sociolingüísticos, los guaraní-parlantes y los hispano-parlantes. Entre ellos hay una división rural-urbana pero no se dividen en unidades familiares según su posición en la escala de ingreso. Tampoco existe una división según género. La fuerza de trabajo está dividida entre empleados en el sector formal, informal y los no-empleados o dependientes. Los últimos no incorporan todos los dependientes en la economía, niños, ancianos, etc., sólo a los participantes potenciales en el mercado de trabajo, formal e informal, que están sostenidos por los ingresos de los demás. Se supone que son personas que están acumulando capital humano de alguna forma, ya sea en escuelas formales, escuelas técnicas o en entrenamiento informal.

11. El listado del modelo esta disponible desde los autores. Ver Gibson y Molinas, 1998,1999 para información adicional sobre el modelo y sus mecanismos de ajuste.

12. Esto no ha sido muy fácil dado el gran tamaño del modelo, que incorpora unas 580 ecuaciones. Para resolver el modelo, el número de ecuaciones debe ser multiplicado por 13, tomando en cuenta el periodo 1988-2000.

13. La metodología de construcción de la matriz de contabilidad social (MCS) escapa a los límites de este trabajo, pero se encuentra disponible desde los autores. La MCS contabiliza las exportaciones de soja procesada como una exportación de sector industrial.

En el modelo, la decisión fundamental que toma la familia es trabajar o educar a sus miembros según el nivel del ingreso per cápita de la unidad. Se supone que el ingreso total tiene un límite inferior dado por el concepto sociobiológico de ingreso. Si el ingreso per cápita es inferior al límite, los desempleados de la familia tienen que buscar trabajo en el sector *informal*.

El supuesto es que si pueden encontrar trabajo en el sector *formal*, sin la necesidad de entrenarse más, lo aceptan. Entonces para la acumulación de capital humano, se requieren dos condiciones: primero que el costo de oportunidad sea cero en términos de empleo formal y, segundo, que el *ratio* de dependencia de la unidad sea suficientemente bajo como para soportar esta acumulación de capital humano. Si no se cumplen estos requisitos, la única alternativa es ubicarse en el sector informal.

El sector informal en el modelo. En la agricultura, el sector informal se define por los productores de algodón, o sea, los campesinos. Se supone que la mayoría pertenece a la clase social guaraní-parlante rurales.

La conceptualización del sector informal urbano sigue a Gibson y Kelley (1994) en la cual, el sector informal puede vender lo que produce a un precio determinado por el sector formal. En este sentido, operan como una franja competitiva al lado del sector dominante formal.

En ambos sectores informales, rural y urbano, no se contrata mano de obra formalmente. El ingreso del participante se determina por los ingresos generados dado el precio menos los costos operativos. El excedente es apropiado por el propietario del proceso productivo. No paga impuestos indirectos.¹⁴

Es importante apreciar que el conjunto de supuestos sobre el sector informal implica que ellos compiten con el sector formal por la demanda agregada total. Con el mismo nivel de demanda, si aumentara la participación del sector informal, las ventas formales caerían. El sector informal ajusta el precio hasta que puedan vender lo que producen. El sector formal está limitado por el lado de la demanda mientras el ingreso del sector informal se determina por la oferta.

La acumulación de capital en los sectores productivos está determinado por una función de inversión por destino. La función depende de la tasa de interés real, la tasa de ganancia e I_g es la inversión del Estado, por un coeficiente de *crowding in*.

Salarios y el mercado de trabajo. Dentro de un mismo período, el salario nominal está dado para la mano de obra no calificada y sólo cambia

14. En el caso de la agricultura importan insumos y pagan aranceles.

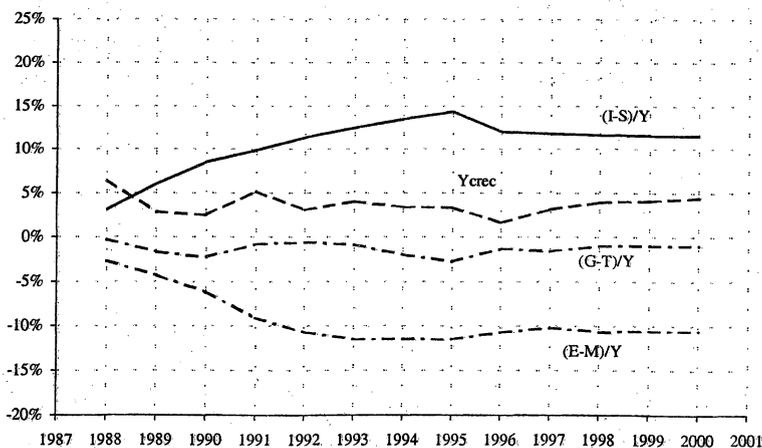
entre períodos. Se supone que el ajuste es relativamente lento y que depende de la oferta de trabajo. Con un excedente de mano de obra, existe presión para abajo en el salario nominal. El salario real se determina con el nivel de precios conforme con el equilibrio general del sistema.

El salario de la mano de obra *calificada* es una variable flexible que ajusta a la demanda y la oferta. La oferta de la mano de obra calificada depende del nivel de capital humano que se ha acumulado hasta el momento. La mano de obra se califica por la misma acumulación de capital humano; si no llega al límite inferior de capital humano, no se presenta en el mercado de mano de obra calificada.

La inversión en capital humano está gobernada por dos tipos de acumulación; primero está la educación, formal e informal. Pero los participantes en el mercado de trabajo pueden también acumular capital humano en un proceso de *learning by doing* (LBD). El coeficiente en los puestos no calificados es muy bajo pero no es cero. En cambio, LBD en un trabajo calificado incrementa el capital humano de modo muy similar al de la educación. Los participantes en el sector informal no invierten en capital humano y no comparten sus ingresos con la unidad familiar; son supuestos falsos sin lugar a dudas, pero simplifica la lógica del modelo sin alterar la esencia del problema que tratamos de modelar.

7.2. La corrida de base

Gráfico 2: La corrida base



El gráfico 2 presenta un resumen del intento de replicar en el modelo los rasgos más importantes de la economía paraguaya. Nótese que las tendencias de los balances macroeconómicos principales son muy similares a los del gráfico 1 arriba, que presenta los datos actuales. La diferencia radica principalmente en los puntos de inflexiones de los cambios que no replica el modelo. La curva superior en el gráfico indica que la ausencia de financiamiento interno de la inversión ha sido el elemento expansivo en la economía desde 1988. Esto es el *boom* de consumo mencionado anteriormente. La contraparte del *boom* es captada en la curva inferior que indica que el déficit en la cuenta corriente ha sido ampliado en el proceso de apertura. El sector fiscal no juega un papel importante en el crecimiento económico, que está indicado por *Yrec*.

El modelo replica una gran parte de los datos del cuadro 2 en la corrida de base mediante cuatro calibraciones:

1. Las tasas de ahorro del sector privado, empresas y unidades familiares, han sido ajustadas para reflejar el efecto más importante de la apertura que es la ausencia de financiamiento doméstico de la inversión.
2. El tipo de cambio ha sido ajustado para reflejar el cuadro 2, que recoge la serie histórica.
3. Los aranceles han sido ajustados según su trayectoria histórica, contenida en el cuadro 2.
4. El nivel de los ahorros del gobierno es considerado como una variable exógena para neutralizar el efecto fiscal.

Las demás variables son endógenas y son productos de la solución del modelo.¹⁵ En el gráfico 3 se observa que el modelo sigue el camino del PIB en una forma adecuada. La inflación en el gráfico 4 es mucho menos volátil que la registrada, producto de los cambios en los salarios, principalmente.

15. La tasa de ahorro disminuyó entre 1988 y 1995 en 25% por año. En 1996 aumentó en 60% para las unidades familiares y en 30% para las empresas. Los impuestos directos subieron a una tasa anual del 5% y los indirectos al 7%. La tasa de interés real disminuyó en un tercio en forma lineal.

Gráfico 3: PIB

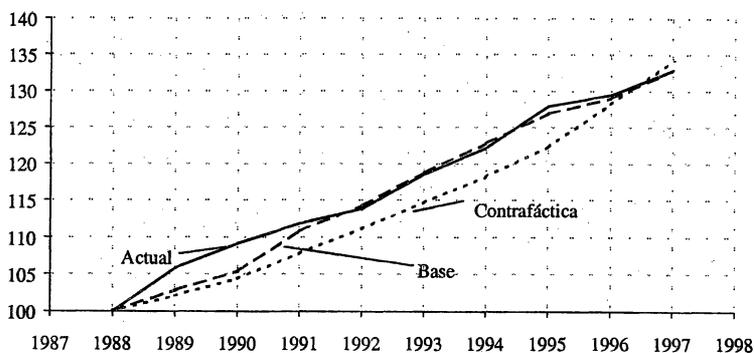
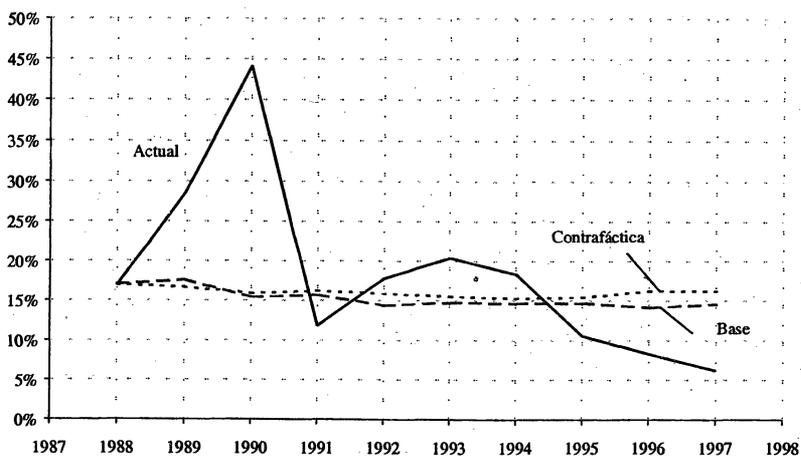


Gráfico 4: Inflación



Las exportaciones en el gráfico 5 y las importaciones en el gráfico 6 están subestimadas en los períodos 1992-1996 por el efecto de las reexportaciones que no están incluidas en el modelo.

Gráfico 5: Exportaciones/PIB

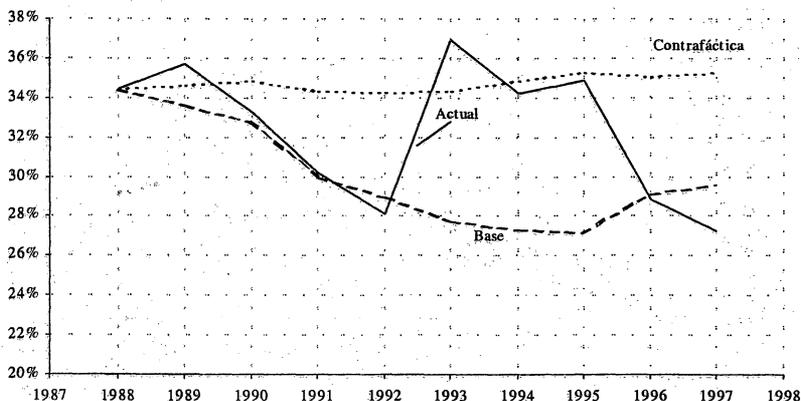
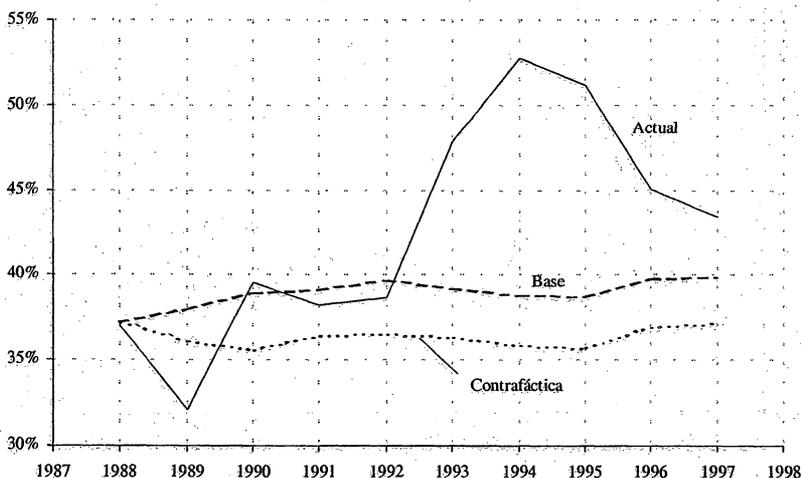


Gráfico 6: Importaciones/PIB

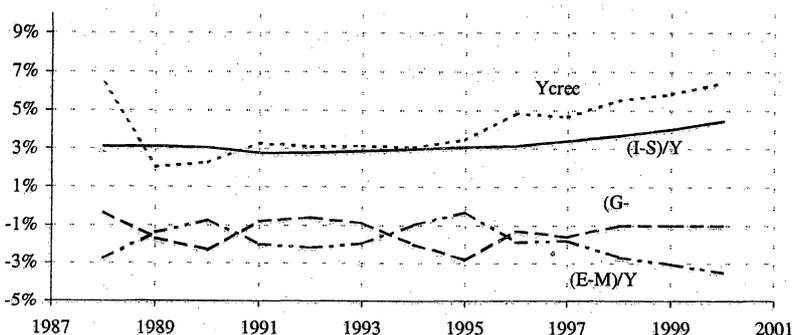


Resulta claro en los gráficos presentados que el modelo no llega a una descripción perfecta de la economía. En vez de replicar cada año, el modelo tiende a producir una versión moderada de los cambios en el proceso económico. Además, para los conceptos sociales, no tenemos datos suficientes para hacer una buena comparación entre el modelo y la realidad. En la próxima sección comparamos los elementos de la simulación hipotética con la corrida de base bajo el supuesto que las variables asociadas sean confiables.

7.2. La simulación hipotética (contrafáctica)

En esta sección presentamos una visión hipotética del proceso económico diferente al de liberalización de la cuentas de capital y corrientes dentro del marco del modelo. En vez de disminuir la tasa de ahorro, el tipo de cambio real y los aranceles, mantenemos los parámetros en sus niveles de base. El gráfico 7 señala los rasgos macroeconómicos de la simulación. Queda claro que el efecto del *boom* fue pronunciado en sus efectos sobre las cuentas macroeconómicas, a pesar de la política interna que está neutralizado en el supuesto que el ahorro del gobierno se mantiene como era. El gráfico indica que la economía paraguaya ha sufrido cambios fuertes desde los años ochenta con la apertura.

Gráfico 7: Efectos de la apertura



En los gráficos 3-6 (arriba), es evidente que el PIB es menor al inicio y luego recupera. Esto es el efecto inmediato del *boom* en el consumo y la contracción después. La inflación es un poco más fuerte dada la ausencia de un ancla nominal al tipo de cambio. Lo más notable de esta simulación es que las exportaciones, en el gráfico 5, son mayores que en la base. Esto es el producto de la contracción relativa en la actividad económica que permite más exportaciones del sector agrícola. Las exportaciones responden al tipo de cambio real en el modelo. Dado que no hubo una sobrevaluación del guaraní en esta simulación, las exportaciones mejoraron. Irónicamente, la apertura conlleva más dependencia en los ahorros foráneos para sostener la brecha en la cuenta corriente. Para el país, la globalización no ha implicado un auge en la base productiva; sólo en el consumo y por eso no ha sido sostenible.

En el cuadro 14 se observa que el empleo formal en ambas simulaciones (base e hipotética) es similar en promedio. Sin embargo, una diferencia notoria se produce en los últimos años. El empleo en la simulación hipotética de los no calificados llega a ser 16,6 por ciento mayor que en la base. Esto se explica por dos factores: primero, con el *boom* se incrementó el empleo fuertemente en la base; después de la crisis el empleo creció más lentamente. Segundo, la productividad en el modelo está ligado a la utilización de la capacidad instalada. Cuando la utilización de la capacidad instalada se acerca a su máximo, la tasa de crecimiento de la productividad aumenta. Por ende, un *boom* tiene un efecto positivo sobre la productividad, que es un efecto indirecto de la apertura. La capacidad de absorción de la mano de obra es menor. Se puede observar en el cuadro que el efecto es más fuerte para los no calificados.

Otros efectos sociales se presentan en el cuadro 14 donde se observa el índice de los participantes en el sector informal según clase social. La apertura ha dado una relación más favorable al empleo formal que la simulación hipotética sin liberalización. Esto quiere decir que hay menos participantes en el sector educativo (menos dependientes). En consecuencia, la tasa de acumulación de capital humano sería un poco más lenta.

Cuadro 14: Indicadores Sociales

Años	Formal				Informal		Productividad	
	Base		Simulación Hipotética		Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética
	Calificado	No Calif.	Calificado	No Calif.				
1988	100	100	100	100	100	100	100	100
1989	100	102,8	100	101,2	102,5	103,3	101,3	100,8
1990	101,2	104,6	100,8	101,6	104,3	106,5	103,4	102,1
1991	102,8	111,2	101,6	103,9	106,5	109,2	106,1	103,5
1992	104,3	115,2	102,7	106,5	107,9	111,4	109,6	105,2
1993	105,6	119,9	104,1	109,2	109,1	114	113,5	107
1994	106,9	123,2	105,5	111,4	110,4	116,5	117,9	108,8
1995	108,1	125,8	106,7	114,4	111,6	118,9	122,8	110,6
1996	109,3	124,6	107,9	120,6	113,8	121	128,3	112,4
1997	110,3	124,8	109	127,3	115,3	122,7	134,6	114,1
1998	111,4	127,5	109,9	136,1	116,5	124	141,9	115,8
1999	112,3	131,4	110,7	146,5	117,5	124,9	150,6	117,1
2000	113,2	136,4	111,4	159	118,3	125,8	161,5	118,4
Promedio	107,1	120,6	105,9	119,8	111,1	116,5	124,3	109,7

LIBERALIZACIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN PARAGUAY...

Año	Sector Formal							
	Guarani-Parlante/Rural		Hispano-Parlante/Rural		Guarani-Parlante/Urbano		Hispano-Parlante/Urbano	
	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética
1988	100	100	100	100	100	100	100	100
1989	97,1	97,1	96,5	96,5	103,5	101,6	101,5	101,2
1990	94,5	94,9	93	93,5	106	102,3	103,7	103
1991	92,5	93,4	89,9	91,2	114,3	105,2	106,8	105,1
1992	90,7	92,7	86,9	89,3	119,4	108,3	109,4	107,2
1993	89,6	92,7	84,4	88,1	125,2	111,6	112,1	109,4
1994	89	95,3	82,6	87,7	129,2	114,2	114,4	111,4
1995	88,9	95,3	81,2	88,2	132,3	117,4	116,6	113,5
1996	89,5	98,2	80,6	89,6	130,8	124,4	118,1	115,9
1997	90,8	102,1	80,9	92	130,7	131,6	119,7	118,4
1998	92,9	107,3	81,9	95,5	133,6	141,2	121,8	121,2
1999	95,9	113,8	83,8	100,1	137,6	152,4	123,9	124,2
2000	99,8	121,8	86,5	106	142,8	165,8	126,1	127,5
Promedio	93,2	100,2	86,8	93,7	123,5	121,2	113,4	112,2

Cont.	Sector Informal							
	Guarani-Parlante/Rural		Hispano-Parlante/Rural		Guarani-Parlante/Urbano		Hispano-Parlante/Urbano	
	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética
1988	100	100	100	100	100	100	100	100
1989	104,5	106,5	92,9	100,4	105,4	109,3	40,3	208,1
1990	108,1	113,4	87,4	102,8	108,2	119,3	0	327,2
1991	104,4	117,7	71	100,3	94,7	123,5	0	603,9
1992	102,4	120,9	58,1	96,7	85,2	125,7	0	826,7
1993	99,5	123,6	43,9	92,5	73,5	126,4	0	1054,2
1994	98,3	126,5	32,9	89,4	66	127,8	0	1222,8
1995	98,1	128,4	23,8	85,2	60,7	127	0	1350
1996	104,4	125,9	33,8	72,9	68,7	116,5	0	1303,9
1997	108,1	122,2	31,9	58,6	72,4	103,7	0	1296,7
1998	108,1	115,3	23,9	38	67,8	83,6	0	1354,4
1999	106,4	105,6	12,6	12,6	59,8	57,8	0	1426,4
2000	103	92,5	0	0	48,2	24,4	0	1511,1
Promedio	103,5	115,3	47,1	73	77,7	103,4	10,8	968,1

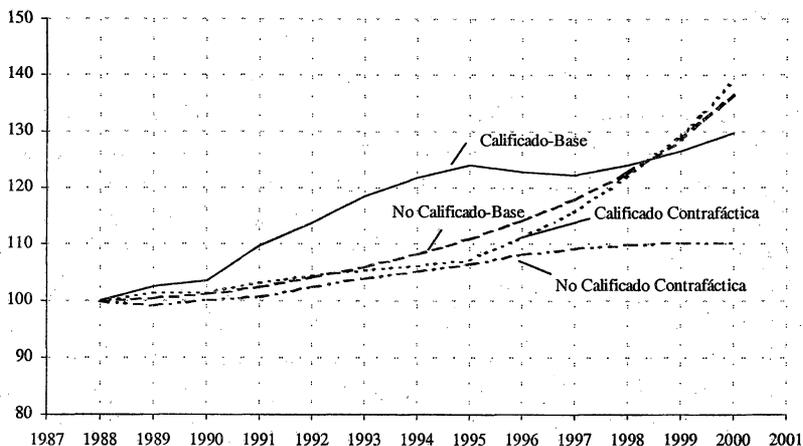
Año	Dependientes (Sector educativo)							
	Guaraní-Parlante/Rural		Hispano-Parlante/Rural		Guaraní-Parlante/Urbano		Hispano-Parlante/Urbano	
	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética	Base	Simulac. Hipotética
1988	100	100	100	100	100	100	100	100
1989	208,1	160	171,7	142,8	82,7	85,3	158,9	123,4
1990	327,2	190,6	236,1	173,9	82	75,1	192,9	130,8
1991	603,9	263,1	339,4	218,9	88,1	65,5	181,3	157,6
1992	826,7	336,9	427,2	264,4	105,9	59,7	173,4	188,2
1993	1054,2	403,3	516,7	307,2	124,1	57,3	164,7	185,3
1994	1222,8	437,5	589,4	340,6	142,2	57,2	157,6	181,1
1995	1350	467,8	650,6	371,7	159,8	58,2	151,3	176,1
1996	1303,9	573,6	633,9	426,7	169	60,6	150	167,1
1997	1296,7	675,6	656,1	483,9	180,4	67,9	147,4	157,9
1998	1354,4	821,9	696,1	557,2	194,5	79,1	141,3	145,8
1999	1426,4	993,1	743,3	641,1	210,1	96,5	133,7	131,8
2000	1511,1	1296,9	789,4	667,2	227,6	120,4	124,7	113,9
Promedio	968,1	510	503,8	361,2	143,6	75,6	152,1	150,7

Se observa en el cuadro que la distribución de los puestos formales no es muy igualitaria. Se mantiene más informalidad en el sector rural. Entre las clases sociolingüísticas, son los hispano-parlantes los que dejan sus puestos informales más rápidamente. El modelo explica en parte las raíces macroeconómicas del alto nivel de pobreza en el sector rural discutido más arriba. La creciente productividad en el sector agrícola implica que muchos trabajadores pierden empleo, y por eso, entran en el sector informal rural. Es obvio que estos resultados son consistentes con la tendencia en la economía entera: la informalidad desaparece más rápido bajo el supuesto de apertura. Veremos el costo más adelante.

El cuadro 14 señala la evolución de la participación en el sector educativo (los dependientes). Al inicio, los hispano-parlantes incrementan su participación; pero una vez que la economía se acelera, las oportunidades de empleo formal se presentan y los hispano-parlantes urbanos escogen esta alternativa por el supuesto del modelo. Observamos que el efecto es más fuerte en la base, que es más expansiva temprano y menos después. La estructura de clase condiciona la respuesta de los guaraní-parlantes. Para ellos, la simulación no proporciona ingresos suficientes para participar en el sector educativo. En la base, por otra parte, pueden encontrar trabajos a salarios adecuados para financiar la acumulación de capital humano de los miembros de la familia.¹⁶

16. Este elemento del modelo refleja una característica sutil de modelo. Para la acumulación de capital humano se necesita un nivel de demanda efectiva que sobrepase un mínimo; pero puede existir una tasa de crecimiento de la demanda que elimine la posibilidad de educación formal. En este caso el modelo permite acumulación sólo en la función de *Learning by doing*.

Gráfico 9: Salario real promedio



El gráfico 9 confirma que los salarios reales del modelo están de acuerdo a la experiencia reciente del país. Los salarios reales en el sector formal se van incrementando en la base hasta la crisis financiera. Después, siguen creciendo pero más lentamente. Es evidente que la mejora en los salarios depende, en parte, de la apertura. Ambos salarios, calificados y no calificados son menores en la simulación hipotética hasta los últimos años de la simulación.

Se observa en el gráfico 9 que existe un "sesgo al trabajo calificado" (*skill bias*) en ambas simulaciones. Las dos curvas superiores indican la relación entre el salario de mano de obra calificada y no calificada. Al inicio, hay más *skill-bias* en la base, pero después, la simulación hipotética produce un *ratio* más grande.

Después de la crisis financiera, se redujo la demanda relativa para la mano de obra calificada. Por ello, el salario relativo también se redujo.¹⁷ Se puede confirmar que la apertura, por lo menos en el modelo, no es culpable de un fuerte *skill bias* por el hecho de que provee más oportunidades de aumentar la oferta de mano de obra calificada.

17. En la simulación hay menos trabajadores calificados comparado a los datos históricos del periodo. El modelo, por lo tanto, sobre estima el *skill bias* en la corrida de base.

8. Microsimulaciones del efecto de los cambios en el mercado de trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza

Según el análisis de la última sección, las medidas liberalizadoras aplicadas a partir de 1989 pudieron haber transformado significativamente las condiciones en el mercado laboral. A través de estas transformaciones podrían haber influido sobre los crecientes niveles de concentración del ingreso y de pobreza rural. En efecto, como mencionamos anteriormente, la concentración del ingreso se agudizó en Paraguay en los noventa, el coeficiente de Gini en el área urbana aumentó de 0,4 a 0,5 en el período 1990-1995 y en el sector rural habría aumentado de 0,49 a 0,57 en el período 1992-1995 (Morley y Vos, 1998). Igualmente los niveles de pobreza extrema en el sector rural aumentaron en 15% en el período 1992-1995.

Para precisar cuál fue el impacto de la apertura externa sobre los niveles de concentración del ingreso y pobreza, combinamos la información contenida en las simulaciones con el modelo CGE, con la información al nivel de hogar proporcionada por los microdatos de la encuesta integrada de hogares 1997/1998.

La base de la información estadística existente cubre el período de 1982 a 1997. Esto se debe a que utiliza la información censal de 1982 y de la encuesta integrada de hogares, representativa al nivel nacional de 1997/1998.¹⁸ Sin embargo, para obtener los efectos de la liberalización, se corre el modelo CGE para el período de liberalización más intenso de 1988 al 2000. Para conectar los resultados del modelo CGE a los conceptos de las microsimulaciones, simulamos el punto final, 1997, con y sin liberalización en el modelo. El escenario "con liberalización" corresponde a la base simplemente; el escenario "sin liberalización" es el escenario hipotético. Para estimar los efectos de la liberalización se aplicaron los mismos cambios porcentuales que produjo el modelo a los datos de la encuesta de 1997/1998 para estimar el efecto de la apertura hasta 1997.

La comparación de las condiciones en el mercado laboral entre los escenarios con o sin apertura externa se realizará considerando la segmentación de este mercado en subgrupos definidos por 16 tipos de trabajadores y cuatro sectores laborales.¹⁹ Los tipos de trabajadores fueron

18. En este trabajo consideramos a efectos prácticos que estas estimaciones corresponden a 1997.

19. El mercado laboral se subdivide eventualmente en 64 segmentos distintos de acuerdo a las combinaciones de tipos de trabajadores y sectores laborales.

clasificados según área geográfica (urbano y rural), género, nivel de calificación (calificado y no calificado) e idioma hablado en la casa (sólo guaraní y otro idioma).²⁰ Los sectores laborales se clasificaron según área de actividad (transables y no transables) y categoría ocupacional (asalariados y no asalariados). Para utilizar los datos producidos por el modelo CGE en el ejercicio de microsimulación, se necesitó realizar ajustes para conectar las 4 clases sociales del modelo CGE y las 16 de la encuesta. Esto implica que en la simulación hipotética realizada con el CGE se perdió el detalle que existe en la encuesta. Con el ejercicio de microsimulación se pretende recuperar esta riqueza de información.

Corriendo el modelo CGE de 1988 a 1997, obtenemos estimaciones de las tasas de crecimiento de todas las variables endógenas del sistema. El modelo no predice tasas de crecimiento poblacional, pero sí estima la tasa de participación, empleo (global y sectorial) y salarios reales según nivel de calificación. Como hemos visto arriba, la tasa de participación varía en forma inversa a la tasa de acumulación de capital humano en el sector educativo formal. El modelo no predice tasas de participación por tipo de trabajador, pero proporciona información sobre las cuatro clases sociales mencionadas en la sección anterior.

Para estimar el efecto sobre el sector informal, se utilizó la relación proporcional, formal-informal que produce el modelo. Es decir, si el ingreso informal cambió un porcentaje dado sin apertura en el modelo, se aplicó este mismo cambio relativo a los datos de la encuesta de hogares de 1997.²¹

Los cuadros 15-18 nos presentan las tasas de participación, de desempleo, y las estructuras de empleo y remuneraciones respectivamente, para los distintos tipos de trabajadores en los escenarios alternativos con o sin apertura externa.

20. La categoría otro idioma incluye al castellano y al guaraní y castellano.

21. Por esto, las estimaciones del escenario hipotético son sólo aproximaciones ilustrativas, en lugar de una verdadera predicción de lo que hubiera pasado.

Cuadro 15: Tasas de Participación y Desempleo por tipo de trabajadores

Tipo de Trabajador	Tasas de Participación (%)		Tasas de Desempleo (%)	
	Con Liberalización	Sin Liberalización	Con Liberalización	Sin Liberalización
Rural-Femenino-Calificado				
-Habla Guaraní	46.18	54.25	5.38	11.74
Rural-Femenino-Calificado				
-Habla otro Idioma	62.87	73.58	5.18	11.21
Rural-Femenino-No Calificado				
-Habla Guaraní	28.62	36.69	3.33	14.97
Rural-Femenino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	42.41	53.13	6.74	13.39
Rural-Masculino-Calificado				
-Habla Guaraní	79.88	79.88	9.07	0.36
Rural-Masculino-Calificado				
-Habla otro Idioma	89.41	100.12	5.55	7.57
Rural-Masculino-No Calificado				
-Habla Guaraní	82.36	91.70	1.26	0.00
Rural-Masculino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	79.00	89.71	5.89	3.60
Urbano-Femenino-Calificado				
-Habla Guaraní	58.09	64.15	7.23	17.70
Urbano-Femenino-Calificado				
-Habla otro Idioma	67.80	67.08	8.84	9.59
Urbano-Femenino-No Calificado				
-Habla Guaraní	40.65	46.70	7.31	18.73
Urbano-Femenino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	47.63	46.91	7.09	2.82
Urbano-Masculino-Calificado				
-Habla Guaraní	89.11	95.16	6.59	14.31
Urbano-Masculino-Calificado				
-Habla otro Idioma	87.42	86.70	4.80	5.81
Urbano-Masculino-No Calificado				
-Habla Guaraní	76.37	82.42	5.98	12.25
Urbano-Masculino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	71.15	70.43	7.41	3.64
Total	62.0	66.1	5.31	8.50

La liberalización externa, tal como se la ha simulado en el modelo CGE, ha disminuido las tasas de participación y la del desempleo promedio. El escenario con liberalización presenta una tasa de participación del 62%, frente a una tasa de participación de más del 66% en el escenario hipotético sin liberalización. Por otra parte, el escenario con liberalización presenta una tasa de desempleo promedio de aproximadamente 5%, mientras que el escenario sin liberalización presenta una tasa de desempleo promedio mayor (8,5%). No obstante, las disminuciones en las tasas de participación y desempleo ocasionadas por la liberalización no han

sido distribuidas en forma uniforme. Los trabajadores urbanos hispano-parlantes han aumentado sus tasas de participación en contraste con la disminución generalizada de las tasas de participación para todos los demás tipos de trabajadores. En cuanto a las tasas de desempleo promedio, observamos que las mismas han disminuido con la liberalización, excepto para los trabajadores rurales masculinos no calificados y para los trabajadores urbanos no calificados hispano-parlantes. Por lo tanto, desde el punto de vista de los niveles de participación en el mercado de trabajo y de la generación de empleo, podemos sostener que los trabajadores calificados urbanos hispano-parlantes han sido los ganadores dentro del escenario con liberalización, presentando mayores tasas de participación laboral y menores tasas de desempleo. Por otra parte, los claros perdedores del proceso de liberalización son los trabajadores rurales masculinos no calificados, quienes denotan sustancialmente menores tasas de participación (una señal de trabajadores desalentados) y mayores tasas de desempleo con relación al escenario hipotético sin liberalización.

En cuanto a la estructura del empleo, si consideramos al sector asalariado como un *proxy* del sector formal, podemos afirmar que con la liberalización se produce una mayor formalización laboral. Observamos que la liberalización aumenta la absorción laboral en los sectores asalariados, de acuerdo a la categoría ocupacional, y en los sectores de producción de bienes y servicios transables, de acuerdo a la rama de actividad económica. El cuadro 16 señala que el sector asalariado aumenta en más de seis puntos porcentuales en el escenario con liberalización en comparación al escenario sin liberalización. Igualmente señala que el aumento de la asalarización se produce para todos los tipos de trabajadores. El cuadro 16 nos señala que sin la liberalización externa, el proceso de informalización del empleo urbano observado en la economía paraguaya, como lo señalamos arriba, hubiera sido aún mayor.

Los cambios en la estructura del empleo por actividad económica, son menos llamativos que los cambios en la estructura por categoría ocupacional. El cuadro 17 nos muestra que los sectores de producción de bienes y servicios transables han aumentado ligeramente su participación en el escenario con liberalización en comparación con otro escenario sin liberalización. Es notorio observar que los sectores de trabajadoras urbanas femeninas contraen ligeramente su participación en el escenario liberalizado, en contraste con la tendencia general de aumento. Esta situación sería consistente con una contracción relativa de la industria de la confección con la liberalización externa.

Cuadro 16: Estructura del empleo: Sectores Asalariados/No Asalariados
(En porcentajes de la Población Laboral Total)

Tipo de Trabajador	Con Liberalización		Sin Liberalización	
	Asalariado	No Asalariado	Asalariado	No Asalariado
Rural-Femenino-Calificado				
-Habla Guaraní	0.28	0.09	0.24	0.11
Rural-Femenino-Calificado				
-Habla otro Idioma	0.57	0.42	0.49	0.49
Rural-Femenino-No Calificado				
-Habla Guaraní	0.34	6.21	0.27	6.65
Rural-Femenino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	0.44	3.20	0.37	3.58
Rural-Masculino-Calificado				
-Habla Guaraní	0.43	0.34	0.37	0.36
Rural- Masculino -Calificado				
-Habla otro Idioma	0.63	0.45	0.54	0.51
Rural- Masculino -No Calificado				
-Habla Guaraní	5.42	17.06	4.27	16.82
Rural- Masculino -No Calificado				
-Habla otro Idioma	2.36	4.03	1.91	4.16
Urbano -Femenino-Calificado				
-Habla Guaraní	0.44	0.22	0.38	0.26
Urbano -Femenino-Calificado				
-Habla otro Idioma	5.20	3.06	4.49	3.69
Urbano -Femenino-No Calificado				
-Habla Guaraní	0.62	4.18	0.52	5.01
Urbano -Femenino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	2.28	7.92	1.88	9.51
Urbano -Masculino-Calificado				
-Habla Guaraní	1.18	0.55	1.02	0.65
Urbano - Masculino -Calificado				
-Habla otro Idioma	7.22	3.89	6.20	4.66
Urbano - Masculino -No Calificado				
-Habla Guaraní	5.30	4.27	4.38	4.93
Urbano - Masculino -No Calificado				
-Habla otro Idioma	6.25	5.17	5.09	6.17
Total	38.95	61.05	32.43	67.57

Cuadro 17: Estructura del empleo: Sectores Transables/No Transables
(En porcentajes de la Población Laboral Total)

Tipo de Trabajador	Con Liberalización		Sin Liberalización	
	Transables	No Transables	Transables	No Transables
Rural-Femenino-Calificado				
-Habla Guaraní	0.03	0.34	0.03	0.32
Rural-Femenino-Calificado				
-Habla otro Idioma	0.16	0.82	0.14	0.84
Rural-Femenino-No Calificado				
-Habla Guaraní	4.00	2.55	3.90	3.02
Rural-Femenino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	1.29	2.35	1.25	2.70
Rural-Masculino-Calificado				
-Habla Guaraní	0.29	0.49	0.26	0.47
Rural- Masculino -Calificado				
-Habla otro Idioma	0.36	0.72	0.34	0.70
Rural- Masculino -No Calificado				
-Habla Guaraní	19.57	2.90	18.11	2.98
Rural- Masculino -No Calificado				
-Habla otro Idioma	4.36	2.03	3.99	2.09
Urbano-Femenino-Calificado				
-Habla Guaraní	0.12	0.53	0.13	0.52
Urbano-Femenino-Calificado				
-Habla otro Idioma	0.89	7.37	0.89	7.29
Urbano-Femenino-No Calificado				
-Habla Guaraní	0.67	4.13	0.73	4.80
Urbano-Femenino-No Calificado				
-Habla otro Idioma	1.49	8.70	1.54	9.86
Urbano-Masculino-Calificado				
-Habla Guaraní	0.39	1.34	0.38	1.28
Urbano - Masculino -Calificado				
-Habla otro Idioma	1.50	9.61	1.46	9.41
Urbano - Masculino -No Calificado				
-Habla Guaraní	3.51	6.06	3.29	6.02
Urbano - Masculino -No Calificado				
-Habla otro Idioma	2.55	8.88	2.40	8.86
Total	41.18	58.82	38.84	61.16

En cuanto a la estructura de las remuneraciones, observamos en el cuadro 18 que la liberalización externa produce igualmente ganadores y perdedores. Los extremos de los ganadores y perdedores parecen ubicarse en los segmentos no asalariados y de producción de bienes y servicios transables. Dentro de esta categoría de empleo observamos que los mayores ganadores con la apertura externa son las trabajadoras rurales-femeninas-calificadas-habla hispana, cuyos ingresos sin liberalización externa hubieran sido de sólo el 11% de sus ingresos en el escenario con

liberalización. Los mayores perdedores con la apertura externa son los trabajadores rural-masculino-calificado-habla guaraní, cuyos ingresos hubieran sido 4,3 veces mayor en el escenario sin liberalización con relación a sus ingresos en el escenario con liberalización. Cabe destacar, no obstante, que la remuneración promedio de sólo ocho tipos de trabajadores (de los 64 existentes) hubiera sido mejor en el escenario sin liberalización. Es decir, para la gran mayoría de trabajadores, la liberalización mejoró sus ingresos laborales.

Cuadro 18: Relación porcentual de los salarios en el escenario sin liberalización respecto al escenario con liberalización

	Transables Asalariado	No Transables Asalariado	Transables Asalariado	No Transables No Asalariado
Rural-Femenino-Calificado -Habla Guaraní	n.d	94.2	n.d	86.4
Rural-Femenino-Calificado -Habla otro Idioma	94.3	94.3	11.3	83.5
Rural-Femenino-No Calificado -Habla Guaraní	96.0	100.0	78.9	251.6
Rural-Femenino-No Calificado -Habla otro Idioma	101.7	100.0	29.9	77.4
Rural-Masculino-Calificado -Habla Guaraní	92.8	94.2	432.1	44.6
Rural- Masculino -Calificado -Habla otro Idioma	95.9	94.2	17.5	34.6
Rural- Masculino -No Calificado -Habla Guaraní	95.8	100.2	84.2	47.5
Rural- Masculino -No Calificado -Habla otro Idioma	98.4	100.0	36.3	46.0
Urbano -Femenino-Calificado -Habla Guaraní	94.3	94.2	31.2	17.6
Urbano -Femenino-Calificado -Habla otro Idioma	94.2	94.1	56.7	40.5
Urbano -Femenino-No Calificado -Habla Guaraní	93.2	91.3	153.1	85.5
Urbano -Femenino-No Calificado -Habla otro Idioma	91.7	93.3	70.4	56.9
Urbano -Masculino-Calificado -Habla Guaraní	94.3	94.5	71.7	15.9
Urbano - Masculino -Calificado -Habla otro Idioma	94.3	85.9	21.2	20.3
Urbano - Masculino -No Calificado -Habla Guaraní	93.1	91.3	33.3	37.8
Urbano - Masculino -No Calificado -Habla otro Idioma	92.8	90.8	20.8	26.9

Hemos observado que la apertura externa produjo aparentemente una disminución en las tasas promedio de participación y de desempleo, una mayor asalarización de la fuerza de laboral, que se concentró ligeramente en los sectores de producción de transables, y un aumento en las remuneraciones laborales para la gran mayoría de los trabajadores. ¿Cómo han afectado estos cambios en el mercado laboral a los niveles de concentración del ingreso y pobreza?

Como referencia para la evaluación de los cambios en la distribución del ingreso y los niveles de pobreza tomaremos el coeficiente de Gini, y los índices de incidencia y brecha de pobreza. El índice de incidencia de pobreza (P_0) se define como la fracción de la población por debajo de la línea de pobreza. El índice brecha de pobreza (P_1) pondera la contribución a la pobreza agregada de acuerdo a la severidad de pobreza (línea de pobreza - ingreso familiar per cápita) de cada individuo (Deaton, 1997, p. 146).

Para mejor comparabilidad de los ingresos en la construcción de estas medidas de distribución y pobreza, hemos utilizado los ingresos deflactados geográfica y temporalmente a guaraníes de Asunción, utilizando los índices de precios relativos reportados en Robles (1999). Una vez homogeneizada la unidad monetaria, trabajamos con una única línea de pobreza al nivel nacional.

Una vez obtenida las medidas de distribución del ingreso y pobreza con los datos correspondiente al escenario con apertura externa, recalculamos estas medidas con estructuras del mercado laboral en el escenario sin liberalización que utilizan (a) las tasas de participación por tipo de trabajadores, (b) las tasas de desempleo por tipo de trabajadores, (c) la estructura de empleo por tipo de trabajadores y sectores laborales, y (d) la estructura de remuneraciones por tipo de trabajadores y sectores laborales. Las alteraciones de las tasas de participación, de desempleo, y las estructuras del empleo y de las remuneraciones se realizan en forma separada y también en conjunto. Esto significa que tendremos siete estructuras alternativas del mercado laboral que comparar con la estructura de referencia (la del escenario observado con liberalización externa). Los cálculos de las nuevas medidas de distribución y pobreza se realizan a través de microsimulaciones siguiendo la metodología sugerida por Paes de Barros (1999). Como esta metodología utiliza números aleatorios para asignar los casos individuales que estarán afectados a los cambios promedios observados, hemos realizado 30 réplicas de las medidas de distribución y pobreza de manera de evaluar el intervalo de confianza.

Los cuadros 19-21 nos presentan los resultados de los efectos parciales y acumulados de las distintas fases de las microsimulaciones

realizadas, sobre los niveles de distribución del ingreso y de pobreza. En estos cuadros presentamos la media de las medidas de desigualdad y pobreza estimadas, utilizando 30 series diferentes de números aleatorios, así como el rango y la desviación estándar. Los resultados de las microsimulaciones nos señalan que los cambios en el mercado laboral debido a la apertura externa, han conducido a una disminución significativa de la pobreza al nivel nacional y, en menor medida, de la concentración del ingreso. A continuación presentamos los efectos por separado y acumulativos de las alteraciones de las tasas de participación, de desempleo, y las estructuras del empleo y de las remuneraciones sobre las medidas de distribución del ingreso y pobreza.

Cuadro 19: Resultados de las Microsimulaciones: Coeficiente de Gini

	Base Gini 1997 con liberalización	Gini estimado con la estructura hipotética de 1997 sin liberalización				
		Media	Desviación Estándar	Min	Max	N
<i>Efectos Parciales</i>						
Ingreso familiar per cápita						
Tasa de participación	54.36	55.91	.17	55.40	56.20	30
Tasa de desempleo	54.36	58.86	.15	58.38	59.06	30
Estructura del empleo	54.36	58.70	.23	58.19	59.05	30
Estructura de los salarios	54.36	55.93				1
<i>Efectos Acumulados</i>						
Ingreso familiar per cápita						
Tasa de participación	54.36	55.91	.17	55.40	56.20	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo	54.36	58.03	.17	57.58	58.28	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo + Estructura del empleo	54.36	60.00	.31	59.60	60.61	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo + Estructura del empleo + Estructura de los salarios	54.36	57.90				1

Cuadro 20: Resultados de las Microsimulaciones: Incidencia de Pobreza

	Base Gini 1997 con liberalización	Gini estimado con la estructura hipotética de 1997 sin liberalización				
		Media	Desviación Estándar	Min	Max	N
<i>Efectos Parciales</i>						
Ingreso familiar per cápita						
Tasa de participación	29.89	28.61	.17	28.29	29.02	30
Tasa de desempleo	29.89	34.16	.14	33.72	34.40	30
Estructura del empleo	29.89	35.79	.24	35.38	36.63	30
Estructura de los salarios	29.89	38.57				1
<i>Efectos Acumulados</i>						
Ingreso familiar per cápita						
Tasa de participación	29.89	28.61	.17	28.29	29.02	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo	29.89	32.58	.15	32.21	32.86	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo + Estructura del empleo	29.89	38.09	.29	37.50	38.66	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo + Estructura del empleo + Estructura de los salarios	29.89	44.95				1

Cuadro 21: Resultados de las microsimulaciones: Brecha de Pobreza

	Base Brecha de pobreza 1997 con liberalización	Brecha de pobreza estimada con la estructura hipotética de 1997 sin liberalización				
		Media	Desviación Estándar	Mín	Max	N
<i>Efectos Parciales</i>						
Ingreso familiar per cápita						
Tasa de participación	16.08	14.45	.16	14.18	14.81	30
Tasa de desempleo	16.08	18.80	.14	18.54	19.08	30
Estructura del empleo	16.08	19.03	.17	18.92	19.60	30
Estructura de los salarios	16.08	20.25				1
<i>Efectos Acumulados</i>						
Ingreso familiar per cápita						
Tasa de participación	16.08	14.45	.16	14.18	14.81	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo	16.08	17.69	.10	17.44	17.86	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo + Estructura del empleo	16.08	21.66	.25	21.21	22.04	30
Tasa de participación + Tasa de desempleo + Estructura del empleo + Estructura de los salarios	16.08	25.33				1

La distribución del ingreso y los niveles de pobreza en 1997 con tasas de participación del escenario sin liberalización

Los niveles de pobreza observados al nivel nacional en 1997 son mayores a las presentadas por una economía hipotética donde todo es similar excepto en las tasas de participación, que corresponden al escenario hipotético de la economía paraguaya sin liberalización, según lo muestra el cuadro 20. No obstante, la concentración del ingreso es menor en la economía observada en 1997 en comparación a la hipotética con la tasa de participación del escenario sin liberalización (cuadro 19).

La disminución en la tasa promedio de participación con la liberalización, como notamos arriba, implica una disminución del ingreso familiar promedio, *ceteris paribus*, lo cual se refleja en un aumento en los niveles de pobreza. El índice de incidencia de pobreza (P_0) aumentó en 1,3 puntos porcentuales en el escenario base, en comparación a un escenario hipotético similar pero con la estructura de participación laboral de la economía sin liberalización. Este cambio representa una variación porcentual del 4,5% en el índice de incidencia de pobreza. El

índice brecha de pobreza (P_p) aumentó en 11,3%, indicando que con la estructura de participación laboral de la economía liberalizada, no sólo aumentó la proporción de pobres sino también que los pobres son relativamente más pobres.

La concentración del ingreso disminuye con la estructura de participación laboral en la economía liberalizada, con relación a la economía hipotética sin liberalización. El coeficiente de Gini disminuye en 2,7%. La disminución en las tasas de participación para la gran mayoría de los diferentes tipos de trabajadores tuvo un ligero impacto en mejorar la distribución del ingreso.

La distribución del ingreso y los niveles de pobreza en 1997 con tasas de desempleo alternativas

La concentración del ingreso y la incidencia de pobreza observados al nivel nacional en 1997 en el escenario con liberalización, son menores que las presentadas por una economía hipotética donde todo es muy similar excepto por las tasas de desempleo por tipo de trabajador, que corresponden al escenario sin liberalización. La disminución del coeficiente de Gini y de la incidencia de pobreza ha sido de 7,6% y 12,5% respectivamente. La brecha de pobreza ha disminuido en 14,5%, señalando que los pobres son en promedio menos pobres en la economía liberalizada con relación a una más cerrada.

La disminución de la tasa de desempleo promedia en más de 3 puntos porcentuales en el escenario con liberalización con relación a una economía más cerrada, como observamos arriba, aumenta *ceteris paribus* el ingreso familiar per cápita promedio, reduciendo los niveles de pobreza. En cuanto a la mejoría en la distribución del ingreso, debemos notar que las mayores reducciones en las tasas de desempleo con la liberalización se observa en las trabajadoras femeninas. De los 9 tipos de trabajadores cuyas tasas de desempleo se redujeron en un porcentaje mayor que la reducción promedio en la tasa de desempleo, 7 tipos se refieren a categorías de trabajadoras mujeres (ver cuadro 15). La mejoría relativa del empleo femenino con relación al empleo masculino, mejora la distribución del ingreso.

La comparación de los niveles de concentración del ingreso y de pobreza entre la economía liberalizada y una hipotética caracterizada por tasas de participación y de desempleo alternativas (correspondiente al escenario sin liberalización) arroja los siguientes resultados: (i) la liberalización produciría una disminución de la concentración del ingreso (el Gini

disminuye en 6,3%), (ii) la liberalización disminuiría el número de pobres en aproximadamente el 16%, y (iii) los pobres serían menos pobres (en índice brecha de pobreza disminuye en aproximadamente el 9%).

La distribución del ingreso y los niveles de pobreza en 1997, con estructuras de empleo alternativas

La concentración del ingreso, medido por el coeficiente de Gini, es menor en 7,4% en la economía liberalizada que en la hipotética con la estructura del empleo correspondiente al escenario sin liberalización. La pobreza, de acuerdo al índice de incidencia de pobreza, es menor en 16,5% en la economía liberalizada. De acuerdo al índice de brecha de pobreza, que disminuye en 15,5%, los pobres son en promedio menos pobres en el escenario con la estructura de empleo de la economía liberalizada. Constatamos de esta forma, que el proceso de mayor asalarización de la fuerza laboral (aumento del sector formal) y de mayor absorción de mano de obra en la producción de transables, que produciría la liberalización *ceteris paribus*, disminuye tanto la concentración del ingreso como los niveles de pobreza.

En cuanto a los efectos acumulados, la comparación de los niveles de concentración del ingreso y de pobreza entre la economía liberalizada y una hipotética caracterizada por tasas de participación, desempleo y una estructura de empleo alternativas arrojan los siguientes resultados: (i) la liberalización produciría una disminución de la concentración del ingreso (el Gini disminuye en 9,4%), (ii) la liberalización disminuiría el número de pobres en aproximadamente el 21,5%, y (iii) los pobres serían considerablemente menos pobres (en índice brecha de pobreza disminuye en el 25,8%).

La distribución del ingreso y los niveles de pobreza en 1997, con estructuras de remuneraciones alternativas

La concentración del ingreso en el escenario con liberalización, es menor a la observada en una economía hipotética donde todo es igual excepto la estructura de remuneraciones por tipo de trabajador y por sectores de empleo, que corresponden al escenario sin liberalización. Apreciamos que en el escenario con liberalización, el coeficiente de Gini disminuiría en 2,8% en comparación a la economía alternativa.

Como es de esperar debido al aumento en las remuneraciones laborales para la gran mayoría de los trabajadores que se produce con la

liberalización (ver cuadro 18), el número de pobres disminuiría en 22,5% en el escenario con liberalización en comparación a otro muy similar pero con una estructura de remuneración que corresponde a una economía más cerrada, de acuerdo a la variación del índice de incidencia de pobreza. La brecha de pobreza disminuiría igualmente en 20,6% con la liberalización en comparación con nuestra economía hipotética con la estructura de remuneraciones de una economía no liberalizada.

Los cuadros 19-21 nos presentan igualmente los efectos acumulados totales de la variación de las tasas de participación y de desempleo por tipo de trabajadores y de las estructuras del empleo y de las remuneraciones, sobre los niveles de concentración del ingreso y pobreza. Estos efectos acumulados proporcionan la respuesta a la pregunta formulada más arriba: ¿Cómo ha afectado los cambios en el mercado laboral inducido por la apertura externa a los niveles de concentración del ingreso y pobreza? En estos cuadros se señala que la liberalización externa habría producido vía transformaciones en el mercado laboral: (i) una disminución sustancial del número de pobres en más de un tercio (ver índice de incidencia de pobreza), (ii) una disminución de la concentración del ingreso (disminución del índice de Gini en 6,1%), y (iii) una sustancial disminución en la brecha de pobreza de 36,5%.

9. Conclusiones

Coincidentemente al proceso de liberalización de la balanza de pagos, la economía paraguaya ha presentado un balance mixto de aspectos macroeconómicos, algunos positivos y otros no tanto. Así los mayores incentivos al consumo, con su correspondiente efecto expansivo, los mayores flujos de inversiones extranjeras directas, el aumento de las actividades comerciales debido a las oportunidades de arbitraje regional, el aumento de remuneraciones de los asalariados del sector formal, contrasta con el aumento del déficit comercial, la contracción del sector industrial, el crecimiento del sector informal urbano que conduce frecuentemente a la caída de la productividad sectorial y con el aumento en la concentración del ingreso. Parecería ser que el balance neto para la economía paraguaya es negativo a juzgar por el estancamiento del PIB per cápita en los noventa, un fuerte aumento de la pobreza rural, la poca sostenibilidad del aumento en el empleo urbano basadas en el mayor arbitraje comercial regional, y una muy alta tasa de participación efectiva

en el mercado laboral de la población en edad escolar, que estaría intercambiando a tasas desventajosas ingresos actuales por menores ingresos futuros.

Con el objetivo de precisar cuáles de estos resultados macroeconómicos pueden ser atribuidos a la apertura externa y cuáles no, en este trabajo se ha simulado un escenario hipotético de la economía paraguaya sin los factores que han caracterizado primordialmente a la apertura externa: la reducción arancelaria, la sobrevaluación cambiaria y el aumento del ahorro externo. Este escenario alternativo, simulado con un modelo de equilibrio general computable (CGE), ha presentado tasas de crecimiento del PIB menores al escenario con liberalización en la mayor parte del período considerado (1988-1997), tasas de inflación ligeramente mayores, un ritmo más acelerado de crecimiento de las exportaciones y menores niveles de importaciones en comparación con el escenario más abierto al exterior.

Una vez definidos cuáles serían las diferencias macroeconómicas atribuibles a la apertura externa, utilizando el mismo modelo CGE, se han precisado los cambios en el mercado laboral atribuible a la liberalización externa. Los cambios en el mercado laboral se los presenta con relación a los cambios en las tasas de participación, en las de desempleo, y en los cambios de las estructuras del empleo y de las remuneraciones. La apertura externa produjo una disminución en las tasas de participación laboral y de desempleo, una mayor asalarización de la fuerza de laboral, que se concentró ligeramente en los sectores de producción de transables, y un aumento en las remuneraciones laborales para la gran mayoría de los trabajadores.

Pero ¿cómo han afectado los cambios en el mercado laboral a los niveles de concentración del ingreso y pobreza? Las microsimulaciones realizadas en este estudio, utilizando los datos de la encuesta integrada de hogares nos señalan que la liberalización externa habría producido vía transformaciones en el mercado laboral: (i) una disminución del número de pobres de más del 33%, (ii) una sustancial disminución en la brecha de pobreza de 36,5%, y (iii) una disminución de la concentración del ingreso, reflejado en una disminución del Gini en 6,1%. No obstante, el modelo CGE nos proporciona indicios de que estos cambios serían poco sostenibles, dado que la tasa de crecimiento del PIB a mediano plazo del escenario sin liberalización podría superar la tasa de crecimiento en el escenario liberalizado.

Como el beneficio principal de la apertura fue el aumento del consumo, se desprende la conclusión que lo bueno del período tiene que estar asociado con el crecimiento de la demanda efectiva. Sin duda, el aspecto de la demanda es poderoso y es imposible negar los beneficios de altos

niveles de utilización de capacidad sobre empleo, salarios, productividad y reducción de pobreza. Antes de la liberalización, el motor económico del país estuvo ahogado y parece que la apertura no ha logrado arrancarlo. No podemos decir que el país hubiera estado mejor sin el *boom* del consumo. Pero como las simulaciones nos enseñan, la contracción en la demanda que inevitablemente sigue a un auge consumista puede eliminar los efectos positivos en muy pocos años.

La conclusión de este trabajo es que si bien la sostenibilidad de los beneficios generados por la liberalización externa pueden no ser sostenibles, la apertura ha impactado positivamente en términos de reducción de pobreza y concentración del ingreso vía mercado laboral. Por lo tanto, el aumento de la concentración del ingreso que se habría agudizado en los noventa se debería a otros factores distintos a la liberalización de la balanza de pagos.

Referencias bibliográficas

- Banco Central del Paraguay (BCP): (1999) *Informe de Coyuntura Económica*, abril.
- (1998a) *Boletín de Cuentas Nacionales*.
- (1998b) *Informe Económico*, primer trimestre.
- (1997) *Boletín de Estadísticas Económicas*.
- Borda y Masi: (1998) *Los límites de la transición*, Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política, Asunción, Paraguay.
- Carter, M. y L. Galeano: (1995) *Campesinos, tierra y mercado*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Land Tenure Center, Universidad de Wisconsin, Asunción.
- Connolly, M. y otros: (1995) "The Transshipment Problem: Smuggling and Welfare in Paraguay", *World Development*, vol. 23, N° 6, pp. 975-985.
- Ceppro: (1996) *Informe Económico*, Asunción, Paraguay.
- (1998) *Informe Económico*, Asunción, Paraguay.
- Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES): (1997) *Anuario 97 de Coyuntura Económica*, Asunción.
- Departamento de Economía Internacional (DEI-BCP): (1998) *Estadísticas y marco legal de inversión extranjera directa 1994-1996*, Asunción.

DGEEC (Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos): (1982) *Censo Nacional de Viviendas*.

— (1992) *Censo Nacional de Viviendas*.

— (1995) *Encuesta de Hogares*.

— (1999) *Encuesta de Hogares*.

Gibson, Bill y José Molinas: (1998) "La liberalización y crisis financieras en Paraguay: un modelo computable de equilibrio general dinámico", University of Vermont.

— (1999) "Globalización y pobreza: el caso de Paraguay", University of Vermont.

Gibson, Bill y Bruce Kelley: (1994) "A Classical Theory of the Informal Sector", *The Manchester School*, 1, marzo, pp. 81-96.

Ministerio de Agricultura y Ganadería: (1992) *Censo Agropecuario Nacional*, Asunción.

Ministerio de Hacienda: (1999) "Lineamientos de política fiscal", mimeo.

Molinas, J.: (1989) "El cambio libre y sus efectos macroeconómicos", *Coyuntura Económica*, N° 34, marzo, Asunción.

— (1997) "Rethinking Rural Development: Making Peasant Organizations Work. A Case Study of the Paraguayan Peasantry", Ph. D. Dissertation, Economics Department, University of Massachusetts, Amherst.

— (1998) "El impacto social y laboral de las empresas multinacionales y de inversiones extranjeras directas: El caso paraguayo", Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, diciembre, mimeo.

— (1999) "Migración interna en Paraguay: ¿Quiénes migran? ¿Adónde? ¿Por qué? y ¿Cómo viven? Un análisis económico de la encuesta de hogares 1996", Proyecto MECOVI, DGEEC-BID, Asunción, abril, mimeo.

Morley, S. y R. Vos: (1997) "Poverty and Dualistic Growth in Paraguay", Banco Interamericano de Desarrollo, enero, mimeo.

Organización Mundial del Comercio (OMC): (1997) "Examen de las políticas comerciales: Paraguay. Informe del gobierno".

Jaime Ros: (1995) "Mercados financieros, flujos de capital y tipo de cambio en México", *Economía Mexicana*, Nueva Época, vol. IV, N° 1, México, primer semestre, CIDE.

Janson y Sapelli: (1996) "Obstáculos para el desarrollo del sector privado en Paraguay", Informe Preliminar, Banco Mundial.

- Paes de Barros, R.: (1999) "Evaluando el impacto de cambios en la estructura salarial y de oficio sobre la distribución de la renta", mimeo.
- Richards, D.: (1998) "Tax Reform in Paraguay: An Evaluation of Law 125/91 and some Proposals for Further Reform", Ministerio de Hacienda, mimeo.
- Robles, M.: (1999) "Distribución del ingreso y pobreza en Paraguay", Dirección General del Estadísticas, Encuestas y Censos, Asunción, mimeo.
- SCI (Servicio de Consultoría Informativa): (1991) *Análisis del mes*, Base-Ecta, Asunción, diciembre.
- (1995) *Análisis del mes*, Base-Ecta, Asunción, noviembre.
- World Bank: (1992) *Paraguay: Country Economic Memorandum*, Washington DC.
- Taylor, L.: (1983) *Structuralist Macroeconomics*, Boston, Beacon Press.
- Taylor, L. (ed.): (1990) *Socially Relevant Policy Analysis: Structuralist Computable General Equilibrium Models for the Developing World*, Cambridge, MIT Press.

Anexo

Anexo: Indicadores Macroeconómicos

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Promedio
PIB														
Base	6.4%	2.8%	2.5%	5.2%	3.1%	4.0%	3.4%	3.3%	1.6%	3.1%	3.9%	4.1%	4.5%	3.5%
Sim	6.4%	2.1%	2.3%	3.3%	3.1%	3.2%	3.1%	3.5%	4.8%	4.7%	5.5%	5.9%	6.4%	4.0%
Inflación														
Base	17.0%	17.6%	15.4%	15.7%	14.4%	14.7%	14.7%	14.7%	14.1%	14.6%	15.1%	15.4%	15.8%	15.2%
Sim	17.0%	16.7%	15.9%	16.2%	15.9%	15.5%	15.3%	15.4%	16.2%	16.2%	16.7%	17.1%	17.6%	16.2%
Empleo														
Base	100.0%	102.8%	104.6%	111.2%	115.2%	119.9%	123.2%	125.8%	124.6%	124.8%	127.5%	131.4%	136.4%	120.6%
Sim	100.0%	101.2%	101.6%	103.9%	106.5%	109.2%	111.4%	114.4%	120.6%	127.3%	136.1%	146.5%	159.0%	119.8%
Productividad														
Base	100	1.3%	2.0%	2.7%	3.2%	3.6%	3.9%	4.1%	4.5%	4.9%	5.4%	6.1%	7.3%	4.1%
Sim	100	0.8%	1.2%	1.4%	1.6%	1.7%	1.7%	1.6%	1.6%	1.6%	1.5%	1.1%	1.1%	1.4%
Inversión/PIB														
Base	24.4%	24.5%	24.0%	22.7%	22.0%	21.4%	21.2%	21.0%	20.9%	20.7%	20.4%	20.2%	20.1%	21.6%
Sim	24.4%	24.4%	24.4%	24.3%	24.3%	24.3%	24.4%	24.5%	24.6%	24.7%	24.9%	25.2%	25.5%	24.6%
Consumo/PIB														
Base	71.8%	75.1%	78.3%	80.8%	82.8%	83.9%	84.5%	84.7%	81.9%	81.2%	80.6%	79.8%	79.0%	81.1%
Sim	71.8%	72.1%	72.2%	72.5%	72.6%	72.6%	72.4%	72.1%	71.9%	71.7%	71.4%	71.1%	70.8%	72.0%
Ahorros de las empresas														
Base	13.0%	11.7%	10.5%	9.4%	8.3%	7.4%	6.6%	5.9%	7.6%	7.6%	7.5%	7.5%	7.4%	8.1%
Sim	13.0%	13.0%	13.1%	13.1%	13.1%	13.1%	13.1%	13.1%	13.1%	13.0%	12.9%	12.8%	12.6%	13.0%
Ahorros de las familias														
Base	8.3%	6.8%	5.0%	3.5%	2.4%	1.7%	1.2%	0.9%	1.4%	1.3%	1.3%	1.2%	1.1%	2.3%
Sim	8.3%	8.4%	8.3%	8.4%	8.4%	8.4%	8.4%	8.3%	8.3%	8.3%	8.4%	8.4%	8.4%	8.4%
Ahorros del gobierno														
Base	0.4%	1.7%	2.3%	0.8%	0.6%	0.9%	2.0%	2.8%	1.3%	1.6%	1.0%	1.0%	1.0%	1.4%
Sim	0.4%	1.7%	2.3%	0.8%	0.6%	0.9%	2.0%	2.8%	1.3%	1.6%	1.0%	1.0%	1.0%	1.4%
Ahorros externos														
Base	2.8%	4.3%	6.2%	9.1%	10.7%	11.5%	11.4%	11.5%	10.7%	10.2%	10.6%	10.6%	10.5%	9.8%
Sim	2.8%	1.4%	0.7%	2.0%	2.2%	2.0%	1.0%	0.3%	1.9%	1.8%	2.7%	3.0%	3.5%	1.9%

Fuente: Resultados del modelo.